

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE LA PURISIMA
CONCEPCION DE VALLADOLID

ICONOGRAFIA JACOBEA EN CASTILLA Y LEON

DISCURSO DEL ACADEMICO ELECTO

ILMO. SR. D. SALVADOR ANDRES ORDAX

con motivo de su Recepción Pública, que tuvo lugar en el Salón
de Actos de la Real Corporación, el día 29 de octubre de 1993

Y

CONTESTACION EN NOMBRE DE LA CORPORACION
POR EL ACADEMICO DE NUMERO

EXCMO. SR. D. JUAN JOSE MARTIN GONZALEZ

VALLADOLID
1993

ICONOGRAFIA JACOBEA EN CASTILLA Y LEON

DISCURSO DEL ACADEMICO ELECTO ILMO. SR. D. SALVADOR ANDRES ORDAX

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE LA PURISIMA
CONCEPCION DE VALLADOLID

ICONOGRAFIA JACOBEA EN CASTILLA Y LEON

DISCURSO DEL ACADEMICO ELECTO

ILMO. SR. D. SALVADOR ANDRES ORDAX

con motivo de su Recepción Pública, que tuvo lugar en el Salón
de Actos de la Real Corporación, el día 29 de octubre de 1993

Y

CONTESTACION EN NOMBRE DE LA CORPORACION
POR EL ACADEMICO DE NUMERO

EXCMO. SR. D. JUAN JOSE MARTIN GONZALEZ

VALLADOLID
1993

Imprime: Gráf. Andrés Martín, S. A.
Paraiso, 8 - Valladolid

Depósito Legal: VA. 575.—1993

Preámbulo

Señores Académicos:

De acuerdo con la tradición académica, sean mis primeras palabras de reconocimiento para cuantos han propiciado mi designación como miembro de esta regia corporación. Podrían haber elegido otras personas más adecuadas para obtener esta condición, pero supongo que es la condición de colegas en cátedras universitarias de Historia el Arte lo que ha movido la iniciativa de los proponentes, y que la generosidad de los demás corporativos habrá acogido tal idea, por mi profesionalidad y condición de amante del patrimonio castellanolconés. Pese a ello, advierto que han actuado todos *ex abundantia cordis*, lo cual aumenta mi consideración hacia los señores académicos.

Soy consciente de que no tengo la misma altura de cuantos me han precedido ingresando en esta Real Academia castellana, pero a ella ofrezco mi trabajo de carácter universitario así como mi entusiasmo en la defensa del patrimonio regional y específicamente vallisoletano o en otras tareas que me sean encomendadas, en la seguridad de que contaré con el concurso de compañeros, discípulos y amigos, que desde aquí les solicito. Como he expresado en otra ocasión semejante, ellos constituyen parte de mis circunstancias, que se suman a distintos factores de mi formación, la cual quiero aducir en estos momentos por interesadas razones de *auctoritas* personal. Mi inicial contacto con el arte se produjo bajo la tutela entusiasta de mi padre, de cuya mano viví el variado patrimonio monumental de mi Burgos natal. Pero, lógicamente, la consideración científica y la vocación profesional de la Historia del Arte debo a la cálida docencia de mis excepcionales maestros universitarios en mi Facultad vallisoletana. Comencé con la visión sintética y aguda crítica de Don José María de Azcárate y finalicé con Don Juan José Martín González, de peculiar sensibilidad y sobria afabilidad. Al mismo tiempo otros ilustres profesores completaron el sello humanista, que recibí junto a notables compañeros de estudios. No puedo, además, olvidar la formación recibida en el Colegio Mayor de Santa Cruz, donde conviví con profesores que constituían referencia humana o cultural y aportaban una visión científica de conjunto para los colegiales, cuyo compañerismo aumentó la formación universitaria al compartir preocupaciones e intereses; lugar de educación, de estudio, de convivencia, de inquietudes, su sello ha quedado indeleble en todos junto con el de nuestra Universidad de Valladolid.

Además, he tenido la suerte de que mi familia haya favorecido el ambiente de trabajo y sensibilidad por el patrimonio artístico, hasta el punto de que no eran ajenas en los balbuceos de mis hijos las palabras gótico o rococó pues sus juegos infantiles tenían como escenario los atrios parroquiales, donde correteaban mientras yo leía legajos del archivo.

Así pues, con estas circunstancias favorables, que utilizo como aval, me dispongo a acceder a esta Real Academia de Valladolid.

Sucedo en la Medalla XVI de la corporación a D^a Amalia Prieto Cantero. No debo olvidar una breve mención a su memoria, aunque mi trayectoria universitaria no ha coincidido materialmente con la suya, por lo que tomo prestados los datos de la necrológica trazada por el Dr. Martín González. Era burgalesa, de Peral de Arlanza, pequeña localidad ribereña del río Arlanza, y no es extraño que acabara siendo historiadora pues las aguas de ese río son testigo de un fecundo pasado. Recordemos sólo el mundo prerrománico, con el "scriptorium" de Valeránica del que salieron valiosos códices miniados, los ecos de la épica castellana que hacen sonar al conde Fernán González o a los Infantes de Salas, el románico monasterio de San Pedro de Arlanza, la sobriedad cisterciense de Villamayor de los Montes, los primores góticos de Covarrubias, la dignidad ducal de Lerma, o un sinnúmero de monumentos y vivencias históricas que se otean desde Peral de Arlanza, como Santa María del Campo, Mahamud, Palenzuela o Villahoz. Así, pues, el destino de Amalia Prieto fue el de historiadora. Además, si las aguas de su río Arlanza son tributarias del Pisuerga, siguiendo el mismo proceso cultural, tuvo que ser historiadora en Valladolid, la capital de la región.

Desde un punto de vista profesional era archivera, y ejercía como una funcionaria modélica en el Archivo de Simancas, del que desempeñó el cargo de subdirectora. También fue directora del Archivo Histórico Provincial y Universitario, logrando superar para el mismo una atmósfera sana donde estuvieran mejor cuidados los documentos. Otro jalón importante de su trayectoria fue su elección en el año 1975 como miembro de esta Real Academia. Dentro de ella desempeñó el cargo de Bibliotecaria a partir del año 1978. Fruto de su cuidado y de su estudio fue la publicación de la *Historia de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid*, editada por la Institución Cultural Simancas, de la Diputación vallisoletana en 1983, obra ya elogiada por el Dr. Martín González en una sesión necrológica.

Discurso

ICONOGRAFIA JACOBEA EN CASTILLA Y LEON

0. INTRODUCCION

Diversos temas me vinieron a la mente cuando elegía el contenido del discurso que preceptivamente debía desarrollar en la recepción pública de esta Real Academia. Quise que fuera un tema referido a una amplia zona de Castilla y León por tener la sede en la capital de nuestra región. Por ello y siendo éste de 1993 un Año Jacobeo, en el que nuestras tierras se han volcado ilusionadas en torno a lo compostelano, al Camino y a todas sus manifestaciones, he optado por exponer el tema de la "Iconografía Jacobea", materia sobre la que ya nos hemos manifestado en otros foros, como el Ateneo de Valladolid, o en los Cursos de Verano de la Universidad de Santiago de Compostela y de la Complutense de Madrid en El Escorial. Sin obviar otras referencias necesarias de fuera de nuestras tierras, espacial o conceptualmente, atenderemos con preferencia a aquellos aspectos de lo jacobeo que se advierten en la iconografía castellanoleonesa.

Es importante la huella monumental que lo jacobeo tiene en Castilla y León, con numerosos templos, poblaciones, hospitales y monasterios asociados a la memoria del apóstol y la vía que conduce a su sepulcro. Pero también lo es la impronta iconográfica, cuyo estudio ilumina sobre aspectos curiosos que han sido sustanciales para la cultura occidental.

Aunque resulta evidente, advertimos sobre la variedad de **acepciones de lo "jacobeo"**, en su amplio sentido cultural, pues se puede referir tanto al Apóstol Santiago, como a la iconografía de los peregrinos hacia Compostela, o también a la de aquellos Santos que por diferentes razones son objeto de culto en el Camino constituyendo así hitos del mismo. Además es difícil disociar muchas veces esos aspectos diversos de la iconografía jacobea mas por razones de orden expositivo vamos a referirnos de un modo secuencial primero a la iconografía de los peregrinos, después a la de los Santos del

Camino, y finalmente a la del mismo Santiago, que excede a la propia ruta de su santuario. Previamente, recordamos algunas notas sobre la propia ruta jacobea.

Los antecedentes del **Camino de Santiago** se fundan en la presencia del Apóstol en España, idea tejida con un conjunto de referencias históricas y devotas tradiciones.

En resumen, los datos que aporta la bibliografía tradicional son los siguientes. Como otras tierras del Imperio Romano, España fue evangelizada por un apóstol, en este caso por Santiago el Mayor, quien una vez concluida su predicación regresó a Jerusalén, donde fue martirizado por decapitación el año 44. Una serie de devociones legendarias cuentan que los restos del apóstol Santiago fueron trasladados en una embarcación hasta tierras de Galicia, donde serían enterrados por sus discípulos.

En torno a los años 812-4, tras unos hechos portentosos que manifestaban estrellas sobre un campo en el que estuviera un enterramiento, cercano a la sede episcopal de Iria Flavia, su obispo Teodomiro identificó el sepulcro como correspondiente a Santiago el Mayor. Se comunicó la noticia al monarca Alfonso II el Casto, rey de Asturias, quien la recibió con el natural entusiasmo.

El eco de tal acontecimiento llegó a las dos figuras europeas más importantes, el pontífice y el emperador. El papa San León lo difundió a la cristiandad mediante la carta "Noscat fraternitas vestra". El emperador Carlomagno aparecerá pronto unido a una serie de tradiciones, hasta el punto de que hay alguna narración épica, lógicamente francesa, que le asigna incluso el descubrimiento del sepulcro de Santiago. Aparte de tal dislate se le incluye en diferentes leyendas recogidas en la literatura medieval, e incluso se le hace potenciador de la peregrinación y constructor de aspectos importantes del mismo. Es el caso de la basílica de los mártires Facundo y Primitivo, en Sahagún, notable población castellanoleonesa del Camino, junto a la cual se pretende que los ejércitos de Carlomagno habían vencido a los enemigos, explicando así la existencia de un testimonio del triunfo en un campo arbolado: "se encuentra el prado donde, se dice, que antaño reverdecieron las astas fulgurantes que los guerreros victoriosos habían hincado en tierra, para gloria del Señor" (*Liber Peregrinationis*, III).

Ya había en los confines occidentales de la tierra conocida una referencia sagrada que atraía a los cristianos. Pero las condiciones históricas de los siglos IX y X no propiciaban aún el fenómeno masivo de las peregrinaciones. Las circunstancias favorables se dieron desde los primeros decenios del siglo XI, con los aspectos conocidos a nivel europeo y el retroceso del dominio musulmán en la península, coincidiendo con las mayores dificultades para peregrinar hacia los Santos Lugares. Así es como se consolidó el Camino hacia Santiago precisamente durante las dos centurias del Románico, los siglos XI y XII.

Personajes notables hispánicos fueron en peregrinación a Galicia, o se dice que habían ido, como el conde Fernán González, los Siete Infantes de

Lara, el rey Fernando I, Alfonso VI, Alfonso VII, etc. También hicieron el viaje numerosos extranjeros ya durante los siglos del románico. Entre los peregrinos a Santiago se cuentan religiosos ilustres como el burgalés Santo Domingo de Guzmán, o el otro fundador mendicante San Francisco de Asís. De su paso quedarían huellas en fundaciones conventuales que se extienden por toda la región. Ya en el siglo XV realizaría la peregrinación San Bernardino de Siena, franciscano reformador que predicaba teniendo como estandarte el anagrama del nombre de Jesús; de su paso en 1441 por nuestras tierras queda la referencia de su influencia sobre la familia de los Fernández de Velasco, con repercusiones iconográficas. Cuenta una tradición que al pasar por la localidad palentina de Herrera de Pisuerga se entrevistó con los condes de Haro, a la sazón sin descendencia, quienes le pidieron que rezara para que Dios les concediera un heredero; al lograr un hijo varón le pusieron por nombre Bernardino y erigieron un convento franciscano bajo su nombre. Esta tradición puede explicar algunos aspectos iconográficos que asocian el cordón franciscano a edificios de los condes de Haro y Condestables de Castilla, como en su palacio burgalés, así como la incorporación del emblema del monograma de Jesús, cercado por ráfagas, que aparece en sus construcciones (Casa del Cordón o Capilla del Condestable en la catedral de Burgos). Asimismo parece aclarar la preferencia onomástica familiar, con muchos miembros llamados Bernardino hasta nuestros días, o la dedicación de imágenes o conventos bajo la advocación del santo de Siena en tierras castellanas (Berglanga de Duero, Cuenca de Campos, Herrera de Pisuerga, Fresneda de la Sierra, Poza de la Sal, etc).

Un exponente del éxito de este camino de peregrinación es la redacción del *Liber peregrinationis*, dentro del "Codex Calixtinus", temprano ejemplar del siglo XII, del que ha hecho una edición el Dr. Millán Bravo que ha alcanzado una extraordinaria acogida. El más antiguo manuscrito del "Codex Calixtinus", bien estudiado por el Dr. Moralejo, se guarda en el Archivo de la catedral de Santiago de Compostela (otra copia del mismo texto está en Barcelona, en el Archivo de la Corona de Aragón, la cual fue escrita en Santiago de Compostela hacia 1172 por el monje Arnaldo del Monte; con ella hay que recordar una copia de Pistoia, de hacia 1145; y la de Marmoutier, anterior a 1187).

Se ha venido denominando con aquel título de "Codex Calixtinus" porque se atribuía su redacción al papa Calixto II (abad Guy de Cluny hasta 1119, en que fue promovido al pontificado). También se conoce el manuscrito como "Liber Sancti Iacobi" por la materia de sus contenidos.

Desde fines del XIV se suceden referencias dentro de otros itinerarios, de los que unos siguen la vía más consolidada, pero otros tendrán un recorrido diferente (es extraordinaria la bibliografía, que a las obras clásicas de King, Vázquez de Parga-Lacarra-Uría, o Huidobro ha incorporado, entre otras aportaciones, las de Martínez Sopena, Bango, Höster, Plötz, Caucci, Moralejo, Bravo, etc).

1. ICONOGRAFIA DE LOS PEREGRINOS

Es interesante advertir que muy pronto se identificó a los peregrinos por una serie de aspectos de su indumentaria. Además, tenían sus insignias específicas y se singularizaban por un ritual.

1.1. Indumentaria e insignias del peregrino

Lo más habitual es que los peregrinos llevaran el bordón (*baculus*), la escarcela (*pera*), calabaza, concha, y otras insignias.

Una canción popular alemana señala que iban dotados de “dos pares de zapatos, una escudilla, y una cantimplora, un sombrero de ala ancha, un abrigo protegido con cuero contra la nieve, la lluvia y el viento, el saco o zurrón y el bordón”.

Los peregrinos guardaban su hábito al regresar, o lo ofrendaban en agradecimiento, y también lo usaban si existía una cofradía en su localidad. Consta que en inventarios de muchas casas e iglesias entre los años 1471-1574 había elementos propios del peregrino, así como cruces e imágenes de Santiago en azabache.

En primer lugar recordemos que una de las notas características del peregrino es la **escarcela (pera)**. El *Liber Sancti Iacobi* dice que la *pera* significa la generosidad de la limosna y la mortificación de la carne y la describe como una bolsa estrecha, de piel, con la boca abierta y sin atadura: “Per peram uero quam Ytali scarcellam appellant, Prouinciales sportam uocant, Galli ysquirpium nominant. larguitas elemosinarum et carnis mortificatio designatur. Pera angustus est saculus, de corio bestie mortue factus ore semper apertus, uinculis non alligatus”.

Más significativo resulta el **bordón (baculus)**, bastón con el que el caminante alivia su paso de sus pies, por lo que es considerado simbólicamente en el *Calixtinus* “quasi pedem tertium ad sustentationem suam orator accipit, fides sanctæ Trinitatis in qua perseverare debet insinuat”. En la parte alta podía tener un regatón que les servía como elemento para alcanzar objetos o colgar útiles; y el extremo inferior llevaba una contera metálica para defensa contra las alimañas, según dice el *Calixtinus*: “Baculus defensio est hominis contra lupum et canem”.

La **calabaza** adecuadamente vaciada, constituía un curioso recipiente para contener líquidos con que aliviar al caminante, especialmente el vino que les era suministrado en los hospitales o adquirida de otros modos.

La **concha** era la insignia peculiar del peregrino jacobeo. En realidad se trataba de la concha de una vieira, molusco típico de Galicia y muy apreciado. Es denominada por los naturalistas como *pecten jacobeus*. La primera referencia conocida aparece en el *Codex Calixtinus*, en el que se da noticia dentro del sermón *Veneranda dies*, en el *Liber Peregrinationis*, y en el libro de los milagros. Explica cómo son las conchas, su origen, que eran cosidas por los pere-

grinos, etc. En el *Liber Peregrinationis* indica que delante de la puerta septentrional, en el *paraiso* o plaza que allí se formaba había comercio de esas vieiras que constituían la insignia jacobea: “Post fontem habetur paradissus... in quo crusille piscium id est intersigna beati Jacobi venduntur peregrinis”.

Con el tiempo se “adornó” el origen de la costumbre mediante hechos portentosos, como es el milagro operado por Santiago cuando salvó de ser ahogado a un príncipe que se hundió en el mar llevado a las aguas por su caballo desbocado. Lo recoge un Himno a Santiago, incluido en un breviario de Oviedo, en los versos: “Cunctis mare cernentibus / Natus Regis submergitur, / Sed a profundo ducitur / Totus plenus conchilibus”.

Pero las conchas fueron pronto imitadas en metales (plomo y estaño), fabricadas y vendidas en la misma ciudad. Como se viera que era negocio lucrativo, el obispo cuidó de controlar tal artesanía y comercio. Las diferencias se resolvieron con pactos y acuerdos. Incluso hubo que recurrir al Papa para atajar el descontrol. Entonces se alejó de la esfera de influencia del obispo de Santiago tal venta, por lo que tuvo que mediar el propio rey. Así ocurre con Alfonso X, quien el año 1260 indicó que muchas personas “fazen las sennales de Santiago d'estanno e de plomo e las venden a los romeros que vienen e que van para Santiago”, por lo cual se envió un escrito “a todos los concejos de sus villas en el camino de Santiago, desde Logroño hasta León” así como al Adelantado mayor de Castilla con el objeto de que se prohiba la elaboración y venta de tales insignias (Vázquez de Parga..., I. pág. 134).

Las conchas serán signo del Camino y de lo Jacobeo, por lo que aparecen representadas con tal significación. Son numerosos los ejemplos en todos los tiempos, como el rollo de Boadilla del Camino (Palencia) de principios del siglo XVI o unos años más tarde en el Hospital del Rey de Burgos, la iglesia de San Marcos de León, etc.

Además de lo indicado constituían símbolo de lo jacobeo otros elementos llevados como insignia o recuerdo.

Unos eran **pequeños bordones de hueso**, adquiridos en las tiendas de los concheiros santiagueses o en las de los azabacheros. Existen noticias ya del siglo XV, y están difundidos en el XVI, como se muestran los relieves del Hospital del Rey, en Burgos.

Asimismo se realizaban entonces **pequeñas imágenes en insignia**, las cuales eran fundidas o realizadas a troquel, en plomo o estaño, habiéndose encontrado en varios lugares, como las que en París han sido reunidas en el Musco de Cluny.

Otros ejemplos de recuerdos galáicos son los **amuletos**. Se extendió la costumbre de usar “higas” o amuletos de azabache en diversas formas, pero generalmente reducidas a las típicas que aún hoy han sido reanudadas en la artesanía gallega.

Recordemos, finalmente, como elementos asociados a lo jacobeo las **imágenes de azabache**. Entre otras obras, ya desde el XV se hacen pequeñas

imágenes con Santiago ante el que hay dos personas arrodilladas, que recordarán a los padres del ahorcado que se salva por su intercesión. Es un asunto que se repite en Toulouse y en Santiago, y que será repetido en la Rioja teniendo como protagonista del favor taumatúrgico a Santo Domingo de la Calzada.

Un ejemplo notable de azabache se conserva en la catedral de Avila; Santiago lleva traje corto, y tiene rosario, calabaza, libro, venera y bordón, del que cuelga la “pera”, con orificio para alojar alguna reliquia, mientras a sus lados están arrodillados un hombre y una mujer peregrinos, cuya súplica pregonada una leyenda en la peana: “Ora pro nobis Beate Iacobe”, que tiene además una venera y dos bordoncillos con calabaza.

1.2. Ritual y significados del peregrinó

Aunque no es exclusivo de lo castellano, procede que recordemos algunos aspectos del ritual y del significado de la condición de peregrino.

La peregrinación llegó incluso a precisar formas externas en los que la realizaban, de suerte que el atuendo, vestido e insignias lo distinguían con facilidad. Ello se deberá por una parte a cierto ritual religioso, que se acusaba con tal uniformidad, y por otro al deseo de que se diferenciaran bien los peregrinos del resto de los viandantes pues aquellos tenían una serie de ventajas jurídicas, económicas y asistenciales.

Sobre tal garantía para el tránsito nos sirve la anécdota del arzobispo Gelmírez que recoge la intención del prelado de enviar a Roma unas cantidades elevadas de dinero —ciento veinte libras de oro— en manos de personas camufladas como peregrinos, que así pasarían fácilmente a través del territorio enemigo (*Historia Compostelana*, recogida por Flórez, *España Sagrada*, XX, pág. 260).

Esto era así porque las peregrinaciones se habían consolidado. De este hecho es un reflejo la serie de rituales que implican a la Iglesia en favor de la sacralización de distintos aspectos de la peregrinación, a través de las oraciones, la bendición de sus insignias, el reconocimiento del vestido como “hábito sagrado”, la documentación fedataria de la condición del peregrino, etc.

Es interesante considerar cómo fueron recogidas en la liturgia de la época románica una serie de oraciones en favor de tales peregrinos, aunque en realidad lo que sucede es que se amplía a ellos la preocupación que en los libros litúrgicos se tenía por los hermanos que iniciaban un viaje. Así, quizás remonte al siglo VII el *Liber Sacramentorum Romanae Ecclesiae* que incluye “Orationes ad proficiscendum in itinere”; y en el siglo VIII hay varios ejemplos de “Orationes pro fratribus in via dirigendis” y una “Missa pro iter agentibus”, incluídos en el *Sacramentario Gregoriano*. Desde el siglo IX se menciona la bendición de insignias en las oraciones “pro peregrino”.

En el Misal de Vich del año 1083 se incluye una misa específica “pro fratribus in via dirigendis”. La misma misa se recoge en el mismo siglo XI en

los ceremoniales de Roma y Lérida como “Ordo de his qui peregrare proficiscuntur ad limina apostolorum vel in aliqua regione suffragia apostolorum vel aliorum sanctorum pro Dei amore appetere cupiunt”. Además, en la liturgia romana se incluían oraciones para la salida y el regreso de la “peregrinatio”.

También es curioso recordar que las insignias del peregrino, el bordón, bolsa, etc. eran bendecidos litúrgicamente en los años finales del siglo XI y el XII. Era la “benedictio perarum et baculorum”, recogida en muchos misales desde fines del siglo XI, lo mismo que el “ordo de imponendas capsellas peregrinis”.

La bendición de las insignias y la consolidación de un aspecto exterior diferenciado en el peregrino lleva a conferir carácter religioso a su indumentaria. Esto es así hasta el punto de que se consideró un digno atuendo para afrontar la vida de ultratumba, como sugiere la creencia de que Carlomagno había sido enterrado en Aquisgrán con la bolsa de peregrino: “super vestimentis imperialibus pera peregrinalis aurea positum est, quam Romam portare solitus erat” (MGH Script. 4, pág. 118, addit. 2). Así parece que la bolsa de peregrino era un buen salvoconducto para la salvación. En el mismo sentido se puede interpretar la representación de peregrinos en el Juicio del tímpano de San Lázaro de Autun, realizado hacia los años 1130-45.

Pero como era tan grande la movilidad de la época y los peregrinos eran especialmente protegidos había que evitar la confusión de los que viajaban por holganza y los que lo hacían por motivos religiosos. Así, la misma Iglesia extendía un documento, como carta de recomendación, certificando la condición de peregrino, de viajero “propter nomen Domini” y no “vacandi causa”.

Además, en el caso específico de la peregrinación jacobea, siempre aparece la venera o concha, como elemento específico de este destino y de los viandantes de su camino. Esas conchas que constituían la insignia peculiar del peregrino jacobeo, como han recogido varios autores, especialmente Köster, eran conchas de vieira que han sido encontradas en muchos lugares del Camino Jacobeo. Y también fuera del mismo, ya que los peregrinos a otros lugares secundarios las llevaban como evocación de la peregrinación anterior a Santiago de Compostela. En algunas representaciones artísticas hay peregrinos jacobeos distinguidos por la concha, ya desde los ejemplos románicos. Estas conchas eran vendidas a los asistentes como recuerdo, según sugiere una escultura gótica del Museo Diocesano de Mainz fechable hacia los años 1260-80 donde se ve a un hombre -quizás mercader- con un gran número de bordones y de bolsas adornadas por conchas. La concha, pues, se convierte en la más singular de los “intersigna peregrinorum”, por lo que se han encontrado en muchos lugares, como en Castrojeriz y muchos puntos del Camino y de fuera de él.

Era, pues, fácil identificar a los peregrinos. Así sucede también en el arte, como se aprecia en los grabados italianos, franceses, etc. que los representan. Otro ejemplo puede ser el de los peregrinos que son protegidos por Santiago, que se ven en las puertas de madera de la iglesia del Hospital del Rey, en Burgos, obra renacentista fechable c. 1535.

Algunos edificios quedaron marcados con signos jacobeos como referencia a la peregrinación. Así podemos recordar que en el presbiterio de la iglesia de Sangüesa (Navarra) y en la fachada de su casa parroquial hay varias insignias del peregrino (bordón, veneras, calabazas). Los mismos signos del peregrino (bordón, calabaza, venera, sombrero) están incisos en una casa de Lapoblación (Navarra). Y, sin duda, se refiere al ambiente jacobeo el conjunto de conchas en la fachada de la casa que por ellas así se denomina en Salamanca.

Hay ocasiones en que nos queda la duda de si la concha llegó a significar también al peregrino en general, trascendiendo al significado específicamente jacobeo. Así ocurre en una tumba renacentista de la iglesia de Oiron, en el Norte de Francia, cerca del Loira, acompaña al yacente una serie de figuras, entre las que están algunos peregrinos, como sugiere la venera. Uno de ellos, además, lleva una medalla que representa a San Miguel, lo que parece sugerir la advocación del cercano Santuario del Mont Saint Michel. Puede tratarse de una asociación simple a aquel santuario, o que se peregrinaba de uno a otro Santuario.

Otras veces la concha llegó a simbolizar la caridad que ella misma suscitaba a favor del peregrino que la llevaba, y en consecuencia terminó por identificar al necesitado. Así, en el crucero septentrional de la catedral de León se encuentra el sepulcro del obispo Martín Rodríguez (†1242), cuyo frontal muestra en el relieve del frontal la generosidad de las limosnas entregadas a una serie de necesitados; como signo que propicia la caridad aparece uno de ellos con la concha del peregrino jacobeo sobre la escarcela.

Por analogía es representado con la concha el peregrino en general, como sucede en el relieve románico de Santo Domingo de Silos, donde aparece Cristo peregrino de Emaús con la bolsa y la concha. Y también como peregrino es representado en un interesante relieve, procedente del convento agustino de León -hoy en el palacio de los Guzmanes-, que muestra al mismo San Agustín lavando los pies a Jesús, posiblemente para simbolizar que la atención dispensada al peregrino es tan meritoria como si se le hiciera a él.

Otro detalle elocuente de la generalización significativa de la concha, trascendiendo de lo estrictamente jacobeo a la peregrinación en general, es evidente en la iconografía de San Roque, que fue objeto de una devoción popular muy extendida. No se conocen bien sus datos históricos, pues las primeras noticias escritas parten ya del siglo XV, cuando se escribe en Piacenza (Italia) su hagiografía. Parece ser que había nacido c. 1300 en Montpellier (Francia) y, habiendo quedado huérfano en la adolescencia, vendió sus propiedades y se dedicó a la caridad. Sabedor de que Roma padecía la peste, encaminó sus pasos como peregrino para atender a los enfermos, en tarea muy abnegada. De vuelta a su patria permanece en Piacenza donde se ve contagiado de la peste, por lo que es rechazado y abandonado. Reanuda el regreso y construye una choza en un bosque, donde Dios le atiende mediante un perro que diariamente acude a llevarle un pan y lamerle las llagas. Muere y se operan prodigios, siendo identificado por un tío suyo que ve en el pecho la marca de una cruz, con la que había nacido. Su devoción fue difundida por los dominicos y otros religiosos.

Son numerosas las poblaciones acogidas bajo su patrocinio, y muchas las cofradías, hospitales y ermitas a él dedicados. En cuanto a su iconografía, es representado siempre como peregrino de traje corto, mostrando las llagas de una pierna, lamidas por un perro que le lleva el pan; a veces también le acompaña un ángel que le cura una llaga. Podemos recordar representaciones suyas debidas a Ghirlandaio, Tiziano y Tintoretto, Van Dyck y Rubens, etc. Pero nos interesan más por su densidad iconográfica las imágenes populares difundidas en ermitas y templos rurales, donde es efigiado con traje de peregrino incluyendo frecuentemente la venera jacobea. Recordamos ahora una escultura popular de San Roque que se encuentra en la iglesia de San Juan de Castrojeriz, en la que se representa a San Roque al modo característico de peregrino, provisto de sombrero y bordón, con sus atributos específicos, llagas y perro con pan, pero con la peculiaridad de que muestra en el sombrero la venera típica del peregrino jacobeo, que como se ha indicado está en muchos ejemplos de San Roque.

No obstante, en algún caso está efigiado con propiedad histórica, es decir no con la venera jacobea sino con las llaves pontificias que aluden a su condición de peregrino romano, como sucede con la hermosa escultura de la colegiata de San Antolín de Medina del Campo o la de la parroquial de Meneses de Campos.

2. DENSIFICACION HAGIOGRAFICA E ICONOGRAFICA EN EL CAMINO JACOBEO

Una serie de personajes han sido relacionados por la historia con Santiago o con el Camino. Así se explica que aparezca Carlomagno en miniaturas del Codex Calixtinus. Pero más nos interesan aquellos aspectos iconográficos asociados con el Camino en diverso sentido: Santuarios dispuestos en el Camino; Santos que protegen al Camino; Santos que surgen en relación con él; devociones que traen los peregrinos de Francia, Inglaterra, Italia, etc. Advertimos que, en ocasiones, resulta difícil deslindar bien si alguna iconografía se debe a la sugestión de la vía jacobea o sólo se potencia por ella.

2.1. EL CAMINO JACOBEO, JALONADO POR SANTUARIOS

El Camino Jacobeo era un itinerario difícil de abordar para el caminante de otrora -incluso lo es actualmente-. Las dificultades de recorrido necesitaban de la ayuda material de hospitales donde los forasteros tuvieran cobijo y asistencia. Además era conveniente que aquellos lugares por donde se transitara fueran protegidos de las amenazas, robos, asesinatos, etc. Por otro lado, era preciso que la atracción religiosa y taumatúrgica se viera aliviada y animada, durante el recorrido, por una serie de lugares sagrados que mantuvieran viva la llama del cristiano. Por todo esto es por lo que se potencia en el

Camino jacobeo el poblamiento de distintos lugares, villas y ciudades, así como la fundación de monasterios y santuarios.

Si el objetivo final del camino jacobeo era la visita del lugar sagrado donde reposaban las reliquias del Apóstol, de la gran basílica de Santiago, era preciso que el peregrino viera aligerada su fatiga mediante una serie de santuarios que jalonaban el itinerario; en ellos encontraría seguridad, asistencia material y fervor espiritual; incluso, a veces, algún peregrino recibiría hasta el favor extraordinario de algún milagro pues la capacidad taumatúrgica suplía en ocasiones a la de Compostela.

Es lógico que en un principio no existieran apenas santuarios, los cuales fueron aumentando con el paso del tiempo, con una intensa densificación hagiográfica, que en lo artístico tiene un necesario reflejo en la densificación iconográfica.

En el *Liber Peregrinationis* ya se ve cómo Picard -que escribe en el siglo XII- atiende a los santuarios del camino pues consideraba que su visita era obligada. De los once capítulos del *Liber*, el más amplio -superando incluso al dedicado a la ciudad y basílica de Santiago- es el octavo, que titula "Cuerpos de santos que descansan en el Camino de Santiago y que han de visitar los peregrinos". Dedicó una especial atención a los ejemplos existentes en tierra francesa, de los que llega a hacer minuciosa descripción, singularmente de San Gil, de quien dice que "después de los profetas y los apóstoles, nadie más digno que él entre los santos, nadie más santo, nadie más glorioso, nadie más rápido en auxiliar". Algunos de los Santos llegan a ser coetáneos de Jesucristo, como San Juan Bautista y María Magdalena. En otros santuarios se venera a bienaventurados de la siguiente época apostólica, como San Trófilo de Arlés, mencionado por San Pablo, o San Frontón de Périgueux, ordenado por San Pedro. Otros son al menos de tiempos romanos, época en la que padecieron martirio, cual es el caso de San Saturnino de Toulousse.

Frente a una densa nómina de reliquias ultrapirenaicas, Picaud sólo menciona en España los santuarios de Santo Domingo de la Calzada, Sahagún y León, aparte de la meta final del viaje, Santiago de Compostela:

"... en España hay que visitar el cuerpo de Santo Domingo, confesor, que construyó el tramo de calzada en el cual reposa, entre la ciudad de Nájera y Redecilla del Camino.

Hay que visitar también los cuerpos de los santos mártires Facundo y Primitivo, cuya basílica construyó Carlomagno. Junto a la villa se encuentra la alameda en la que se dice que reverdecieron las astas de las lanzas de los guerreros, clavadas en el suelo. Su solemnidad se celebra el 27 de noviembre.

A continuación se ha de visitar en León el venerable cuerpo de San Isidoro, obispo, confesor y doctor, que instituyó una piadosa regla para sus clérigos, y que ilustró a los españoles con sus doctrinas y honró a toda la Santa Iglesia con sus florecientes obras.

Finalmente, en la ciudad de Compostela, se ha de visitar con sumo cuidado y devoción el cuerpo dignísimo del apóstol Santiago”.

De todo eso nos informa el códice de Aymeric Picaud, aunque lógicamente era algo más lo que había en España. Pero, sobre todo, aumentaría progresivamente la serie de santuarios que se fue imbricando con el posterior paso de los tiempos. La fuerza que para la religiosidad medieval tenía el culto a las reliquias determinó la traslación o invención de una serie de ellas en el Camino Jacobeo. De este modo el peregrino podía venerarlas a lo largo de su viaje, al tiempo que en torno a tales advocaciones encontraba más propicia la piedad y el socorro de los hospitales que generalmente se les asociaban. Todo ello se reflejaba en una especie de “densificación iconográfica” del Camino Jacobeo, pues aparte de las reliquias se incorporaron distintas advocaciones.

2.2. ICONOGRAFIA DE SANTOS ANTIGUOS QUE “APARECEN” EN EL CAMINO

Resulta difícil aportar argumentos fidedignos para explicar cuándo aparecen algunas devociones del Camino de Santiago, como sucede con las que se manifiestan históricamente en el siglo XI, precisamente cuando se vigoriza esta vía europea, o quizás con anterioridad.

Tal sucede con la advocación de unos santos de época romana, e incluso específicamente de tiempos apostólicos, a los que se tributará un culto más o menos difundido. Un ejemplo se da en Sahagún, que tiene las reliquias de **San Facundo y San Primitivo**. Para la hagiografía medieval, estos eran militares romanos que padecieron martirio, dando lugar a un cenobio altomedieval, ya documentado desde fines del siglo IX, determinando en su alrededor una población a la que el primero dio nombre, Sahagún. La implantación de los frailes benedictinos y otros aspectos históricos darían fama a este lugar.

Habiendo desaparecido el monasterio, al menos podemos ver una representación de estos santos de Sahagún en el bordado barroco de un estandarte que se muestra en el Museo de las Madres Benedictinas de aquella localidad.

El mismo carácter de mártir de época romana tiene el centurión **San Marcelo**, que era venerado durante el medievo en León. En esta ciudad había un pequeño monasterio donde se tributaba culto a otros mártires de época romana, San Claudio, San Lupercio y San Vitorico. La fantasía de la piedad popular quiso incluso agrupar a estos mártires romanos de manera que forman una familia constituída por San Marcelo, su esposa Nonia y sus trece hijos (no nos importa aquí que el mencionado Marcelo sea para la crítica histórica un célibe).

Es muy curioso el relieve gótico de “San Marcelo, Santa Nonia y sus trece hijos” que se muestra en el Museo Provincial de León. Y dada la numerosa familia, nos encontramos en la iglesia de San Marcelo que el retablo

mayor del templo, de principios del siglo XVII está completamente ocupado por todos sus miembros, que en número de quince llenan el conjunto sin dar lugar a otra referencia. Precisamente, fue realizada la efigie del centurión por el propio Gregorio Fernández, debiéndose los de la esposa y sus trece hijos a la gubia de Santiago Velasco.

No está bien estudiado el momento en que aparece la advocación de **San Indalecio**, inscrita dentro de los deseos de "auctoritas historica" que persiguen las comunidades religiosas, regiones, obispados, etc. para conseguir una antigüedad o un mayor prestigio. Así sucede con San Indalecio, pretendido discípulo directo del apóstol Santiago, el cual sería encargado de la evangelización de las tierras del antiguo obispado de Oca, según alguna tradición local.

Existe en el Camino Jacobeo, junto a Villafranca Montes de Oca, un pequeño lago y manantial donde la tradición considera que fue martirizado este compañero de Santiago. Recordemos que en el siglo XI fue trasladada la legitimidad de la antigua diócesis de Oca a la ciudad de Burgos, por lo que la iglesia burgalesa considera como su primer pastor a San Indalecio. No sería extraño que la imagen gótica que tradicionalmente se considera como el "obispo Don Mauricio", en la portada del Sarmetal de la catedral de Burgos, sea una representación de San Indalecio, fundamento de la diócesis de Oca-Burgos. En la iglesia parroquial de Espinosa del Camino se venera una imagen de San Indalecio, de principios del siglo XIII, mientras que es barroca la que está en la sacristía de la catedral burgalesa.

También cabe asociar a un conjunto de factores culturales la devoción burgalesa a **San Víctor o Vitores**, centrada en Cerezo de Río Tirón, próximo a Belorado. Fue un mártir del s. IX que tras ser decapitado por predicar la religión de Cristo, continuó su elocuencia cristiana sosteniendo la cabeza con sus manos. La difusión iconográfica se mantiene en tierras burgalesas desde el siglo XV hasta época barroca, sobre todo en la capital y tierras próximas a Belorado, en el entorno del Camino jacobeo. Tiene la singularidad de tratarse de un "cefalóforo" -que lleva la cabeza en sus manos-, como en el ejemplo de Saint Denis tan venerado por los franceses, lo que nos permite suponer que se trate de una identificación con dicho ascendiente franco medieval.

2.3. LA "TRANSLATIO" DE RELIQUIAS HASTA EL CAMINO JACOBEO

La vitalidad que adquiere en el siglo XI el Camino de Santiago necesita de cierta "sacralización" por lo que una serie de reliquias se van a rescatar de las tierras musulmanas para preservar su integridad y ponerlas al alcance de los cristianos del Norte, aprovechando un momento en que el sistema de taifas permite a los reyes cristianos hacer estas gestiones. A lo largo del medioevo se había hecho ya, por lo que se habían recuperado reliquias como las de San Eulogio en el año 883 o las de San Pelayo en el siglo X. Pero en la centuria siguiente los reyes tenían superior fuerza y necesitaban el respaldo sagrado para sus empresas.

De gran transcendencia fue el ejemplo de **San Isidoro de Sevilla**, cuyos restos son traídos hasta la ciudad de León. El rey Fernando I realizó el traslado en el año 1063 y los depositó en el monasterio de San Juan y San Pelayo, vinculado a la familia real leonesa que allí tenía su panteón. Lógicamente cambió el nombre del templo, dada la importancia histórica del prelado hispanovisigodo. No nos extraña que sea un monumento de gran notoriedad desde entonces, con una impresionante muestra románica, que dispone a su titular como obispo en la fachada.

Pero la fama de San Isidoro fue grande desde el punto de vista cultural y religioso hasta el extremo de que se vio influido por la misma devoción e iconografía de Santiago, apóstol con el que llega a rivalizar en su función de guaiador y protector de los reyes y ejércitos cristianos. De ahí que, como recordaremos después, en tiempos barrocos se dispusiera sobre la fachada una escultura pétrea de San Isidoro ecuestre, como "miles Christi" aunque vestido como prelado, en ademán de guiar a los ejércitos cristianos de Alfonso VII, que le atribuyen la victoria de Baeza en 1147. El mismo santuario Iconés conserva una representación semejante en el pendón bordado denominado "pendón de Baeza".

Otro ejemplo notable de "translatio" es la de los restos de **San Zoilo**. Si el rey Fernando I potenció la religiosidad leonesa, durante el reinado del sucesor, Alfonso VI, será realizado algo semejante por el conde de Carrión en Tierra de Campos. En efecto, Fernando Gómez, primogénito de los condes Gómez Díaz y Teresa de Carrión que habían aumentado la villa de Carrión con templos, monasterio, puente, ferias, etc. estuvo ayudando con sus mesnadas al rey de la taifa de Córdoba durante los primeros años del reinado de Alfonso VI. En agradecimiento por su colaboración militar recibió las reliquias del mártir cordobés San Zoilo, las cuales trajo (con las de San Félix y San Agapio) el año 1070 a Carrión donde fueron colocadas en el monasterio de San Juan. Éste recibió la nueva advocación del mártir San Zoilo, alcanzando su iconografía un especial signo para los peregrinos jacobeos que pasaban junto a los muros. Además de su importancia religiosa, San Zoilo cumplió una función taumatúrgica complementaria del apóstol Santiago para los peregrinos jacobeos. El monje Rodolfo (Flórez, X, 496) escribió el año 1136, entre otros milagros, la curación de un lisiado que venía buscando la intervención jacobea desde Gascuña hacia Santiago transportado en un jumento; se le murió este al llegar a Carrión, impidiéndole proseguir su peregrinación, pero San Zoilo -sustituto de Santiago- remedió el problema curando al lisiado.

El monasterio de San Zoilo fue renovado en época románica, pero sólo quedan los restos de su torre en la fachada, dentro del conjunto erigido con posteridad, que incluye una amplia portada a manera de retablo donde hay una serie de santos benedictinos pues ya en el siglo XI fue entregado a la reforma cluniacense que aquí tuvo uno de sus primeros enclaves hispánicos. En dicha fachada se dispone a San Zoilo con vestido propio de su antigüedad. Escaso interés tiene hoy la iglesia, de época barroca, que estaba dedicada a la Magdalena, pero ofrece extraordinario valor el conjunto de

sepulturas y, en especial, el claustro trazado por Juan de Badajoz que presenta una rica ilustración iconográfica en claves y ménsulas, dedicada a personajes testamentarios y benedictinos, principalmente. Además, en la bóveda del ángulo NE incluye a la familia fundadora y a los Santos aquí venerados —en especial San Zoilo—. Es curioso resaltar cómo se figura algún otro personaje, como el mismo San Isidoro, que está en la bóveda del ángulo NO.

Otras muchas reliquias fueron trasladadas a santuarios que había en el camino jacobeo. De ellas sólo vamos a recordar algunas que son llevadas a las dos grandes catedrales del camino en la región las de León y Burgos.

Una gran reliquia se traslada a fines del siglo XII, el cuerpo de **San Froilán**, patrono de León. A la muerte de este obispo leonés, en el año 905, fue enterrado en San Pedro de las Huertas, de donde sería enviado al lugar asturiano de Valdecesar y más tarde, en secreto, al zamorano monasterio cisterciense de Moreruela. No podían los leoneses renunciar a la presencia de las reliquias de este prelado que había tenido gran importancia a fines del siglo IX, por lo que entre los años 1181-1191 fue trasladado a su sede episcopal, confirmando su autoridad gran relevancia al santuario catedralicio leonés. Cuando se levante poco después la gran catedral gótica se hará ostentación de la memoria de este obispo, cuya estatua preside la fachada meridional en el parteluz central, mientras que se dedica el tímpano de la derecha a escenas de su muerte, subida del alma al cielo y la traslación de sus restos desde Moreruela a la catedral de León. Para contener sus reliquias sería realizada una bella urna de plata en 1519, debida al platero Enrique de Arfe, en la que no falta Santiago con el atuendo de peregrino. Sólo se conservan algunas tablas del antiguo retablo mayor gótico de la catedral, obra del maestro Nicolás Francés, entre las que hay escenas de San Froilán.

También la catedral de Burgos, ante cuyas puertas discurría el camino jacobeo, se enriqueció con reliquias de cuerpos santos. Entre las más valiosas hay que destacar la traslación de restos producida en el año 1320 por iniciativa del obispo burgalés don Gonzalo de Hinojosa. Desde Colonia trajeron reliquias de Santa Victoria, y desde el norte de la diócesis, de Siero, a orillas del Ebro, los restos de **Santa Centola y Santa Elena**. Estos restos fueron objeto de gran devoción ya durante el medievo, en especial las dos últimas, martirizadas en tierras diocesanas burgalesas. Así se explica que en el mismo sepulcro gótico del obispo don Alonso de Cartagena sean representadas, como más tarde en el cimborrio renacentista en el que trabajan los escultores Juan Picard y Pero Andrés, o en los lienzos que realiza para el trascoro el benedictino fray Juan Ricci. Pero la importancia concedida en este gran templo del camino jacobeo a las reliquias de Santa Victoria y de las Santas Centola y Helena queda reflejado en su incorporación al retablo mayor que realizan a partir del año 1561 Rodrigo y Martín de la Haya, con intervención de Juan de Anchieta y Domingo de Bérriz. En efecto, en consonancia con el decreto tridentino “de reliquiis sanctorum” se valoran estas reliquias disponiéndolas en el banco del retablo, tras sendos óculos enmarcados por relieves referidos a sus respectivos martirios.

2.4. ICONOGRAFIA DE SANTOS PROTECTORES DEL CAMINO

La importancia que adquiriría el Camino Jacobeo precisó de la asistencia material y hospitalaria hacia la calzada y sus transeúntes. Con frecuencia ambos aspectos iban unidos pues lo material y lo asistencial se relacionaban. Reyes, señores, ciudades y monasterios acabaron desempeñando tales funciones de protección jacobea. Pero entre ellos florecieron algunos personajes que finalmente fueron santificados e incluidos dentro de la secuencia de santuarios venerados por los mismos peregrinos.

2.4.1. SANTOS CONSTRUCTORES

Este aspecto hay que considerarlo dentro de la modificación que con el paso del tiempo experimentó el trazado del Camino Jacobeo, que originalmente pasaría por lugares difíciles y montañosos del norte peninsular. Aquel camino septentrional debió estar compaginado en parte con otro meridional por el cual fue sustituido en las primeras décadas del siglo XI gracias a la nueva situación favorecida por Sancho el Mayor de Navarra. Con este monarca el Camino se trazó ascendiendo el curso del río Ebro, por Logroño y Nájera, hasta pasar a la cuenca del Duero desde la Bureba hacia la Peña Amaya y Sasamón, desde donde continuarían a Carrión y demás puntos que llevan a Astorga, de acuerdo con el antiguo trazado de la Via Romana. Ésta se recoge en el *itinerario de Antonino* en el siglo III denominada *De Hispania in Aquitaniam. Ab Asturica Burdigalam* (desde Astorga a Burdeos). Era una vía que desde Astorga seguía un recorrido por Hospital de Órbigo hasta Carrión (coincidente, pues, con el posterior Camino), y que tenía ya en la provincia de Burgos, como ha estudiado Abásolo, una dirección hacia el NE, con mansiones en territorio burgalés localizadas en *Segisamone* (Sasamón), *Deobrigula* (en el río Urbel), *Tritium* (en el alto de Rodilla, junto a Monasterio) y ya en la Bureba en *Vindeleia* (Cubo de Bureba).

A fines del siglo XI se modificó el acceso desde la cuenca del Ebro hacia la del Duero pues **Santo Domingo de la Calzada** se ocupó de mejorar el trayecto por la población de su nombre hacia Redecilla del Camino y Belorado para pasar por los Montes de Oca hasta Burgos, lo cual fue potenciado por la política de Alfonso VI que ayudó en diversos aspectos tal recorrido. Así lo resalta, poco después de la muerte del Santo, el viajero Aymeric Picaud en su guía del peregrino al señalar, como hemos citado ya, que “en España hay que visitar el cuerpo de Santo Domingo, confesor, que construyó el tramo de calzada en el cual reposa, entre la ciudad de Nájera y Redecilla del Camino”.

Alfonso VI ya había incluido el año 1076 en sus posesiones a la Rioja, donde hubo un personaje, Santo Domingo de la Calzada, que se dedicó hasta su muerte en el 1109 a construir una vía directa entre Nájera y Burgos pasando los Montes de Oca, para lo cual afirmó el camino y realizó varios puentes. Sólo pudo llegar hasta el inicio de la actual provincia burgalesa, más o menos hasta la altura de su pueblo natal de Vitoria (Burgos), después de Redecilla del Camino.

La iconografía de Santo Domingo de la Calzada queda asociada desde fines de la Edad Media a uno de los milagros que se relacionan con el mismo Santo y con Santiago, consistente en el testimonio de un gallo y una gallina que cantaron después de asados como signo portentoso favorable a un inocente que salvó así su vida, tema que otras versiones sitúan en Toulouse y en Santiago de Compostela.

Este mismo tema de las aves testimoniando a favor del inocente jacobeo se repiten en varios lugares. En Toulouse se localiza (*Codex Calixtinus*, I,V) la anécdota del posadero que tras esconder él una copa de plata en el equipaje de un huésped denuncia a éste por robo; le ahorcan pero es salvado por Santiago. En el XV aparece en La Calzada (se lo comunican al señor de Caumont ya en 1417) la escena del gallo, con la denuncia de una enamorada desechada. Otra versión se cuenta sucedida en Compostela a unos bávaros, por lo que se difunde en Alemania, con el detalle de que cuando se va a verificar la mentira con el posadero dice que se lo creerá cuando vuelen las palomas asadas que se disponía a comer, lo que sucede.

Esto se representa en la Jodoskscapelle de Uberlingen, en la Jacobuskapelle de Gielsdorf (Kreis Bonn) en la segunda mitad del XV. Otro ejemplo extraordinario es el de las puertas de un retablo de la Sankt Jakobskirche de la localidad bávara de Rothenburg ob der Tauber, representadas por el pintor Friedrich Herlin en 1466 con temas jacobeos repintados en 1582 con escenas de la vida de Cristo, pero que han sido recuperados. En Francia también se repiten varios temas de la versión de De Caumont en La Calzada.

Era representado como peregrino en las estampas populares que adquirían los peregrinos en recuerdo de su devoción y de la peregrinación. Algunas son muy curiosas ya que ocupa gran parte de la estampa la imagen del Apóstol, en pie, mientras el fondo tiene escenas alusivas al ahorcado y el gallo de La Calzada; por ello en varios casos flanquean al Santo dos figuras implorando su favor, que a veces se identifican con los padres del ahorcado.

Nos hemos ocupado de la iconografía de Santo Domingo de la Calzada porque hay razones históricas que obligan a ello. Además, porque era natural de la localidad burgalesa de Vitoria y realizó la primera parte del recorrido por el actual territorio de Castilla y León. En varios templos se representa al calceatense, como en el retablo de Santa Tecla de la catedral de Burgos, o en el sepulcro de Gonzalo Bilbao en este mismo templo.

Santo Domingo de la Calzada contó con algunos colaboradores. El más conocido fue Juan Velaz, natural de Quintanaortuño, más conocido como **San Juan de Ortega** († 1163). En el año 1109 realizó una peregrinación a los Santos Lugares, a cuyo regreso se salvó de un naufragio por la intercesión de San Nicolás de Bari.

Continuando el Camino iniciado por Santo Domingo, San Juan de Ortega llevó a cabo el tramo que atraviesa los Montes de Oca hacia Burgos, donde consolidó la calzada e hizo puentes en una zona que hasta entonces era impracticable por las dificultades del terreno y la amenazante soledad de sus parajes.

No obstante la mejor manera de conjurar los peligros de los asaltantes radicaba en la existencia de poblaciones y, en su defecto, en la erección de hospitales al servicio de los transeúntes. Tal hizo San Juan de Ortega, en la arriesgada zona de los Montes de Oca, como señala él mismo en su testamento del año 1152: "...ego Joannes de Quintana Fortumno, gratia Dei Senior de Hortega, de Ecclesia S. Nicolai, de domo quam ædificavi in servitio pauperum in via S. Jacobi, cum fratre meo Martino, locum illum de facultatibus meis, de facultatibus fratris mei, in quo habitabant latrones, nocte ac die Jacobipetas interficientes, multos expoliantes ..." (Flórez, XXVII, cols. 375-6).

Dedicó este santuario y hospedería a San Nicolás, tomando después el nombre de su Santo promotor. Fue acogido en 1138 bajo la protección y dependencia directa del papa Inocencio II, y se organizó con una comunidad de canónigos regulares bajo la regla de San Agustín. El rey Alfonso VII concedió privilegios a este proyecto asistencial y el año 1142 esta insegura comarca se convirtió en dominio de realengo para garantizar la integridad de los transeúntes.

Hoy podemos ver los restos de la Capilla de San Nicolás y la Hospedería, que son ya de época de la ocupación de frailes jerónimos, establecidos desde 1434 hasta el siglo XIX. Pero la obra románica es la parte anterior de su iglesia, que sería completada en el siglo XV por el obispo burgalés D. Pablo de Santa María, cuyo escudo familiar se advierte en la fachada. La cabecera románica es de fábrica cuidada y tiene tres ábsides, el central bien desarrollado, cubierto por bóveda gallonada.

En una cripta -de reciente construcción- está dispuesto el "Sarcófago de San Juan de Ortega", que se escondía desde el siglo XV dentro del baldaquino gótico, adornado con relieves del santo, que se alza en el centro de la iglesia. El sarcófago es una notable obra de fines del siglo XII o principios del XIII, realizada originalmente para adosarla a la pared, como indica el que esté sin labrar la parte posterior. Quizás sea suficiente para comprender sus representaciones que leamos el acta levantada el 1 de marzo de 1474 por los frailes jerónimos:

"En el cobertero estaba labrado, faza la mano derecha, la muerte del Sancto, e él como estaba echado en su cama, e sobre él dos ángeles como levan su alma al cielo: e a la cabesçera del Sancto un obispo, e detrás del obispo ciertos abbades benditos (*benedictinos*), todos con sus báculos de obispos; e a los pies ciertos canónigos reglares, ca, según se lee, el Sancto fue canónigo reglar. E a la mano ysquierda deste cobertedero estaban labrados unos lazos, aunque non estaban del todo acabados. En la piedra debaxo, faza la mano derecha, estaban labrados los Apóstoles e nuestro Señor en medio, e los quatro Evangelistas; e todo esto de rica obra, según el tiempo. En la cabecera desta sepultura estaba labrado un cordero; e, a la mano ysquierda, toda llana sin labor".

San Juan de Ortega es representado también en la diócesis burgalesa, donde se le tributa especial devoción, como sugiere que ya se encuentra en el sepulcro gótico del obispo Alonso de Cartagena, entre los santos que ilustran la cama.

Obra románica interesante de San Juan de Ortega es el “Crucificado de marfil”, de reducidas dimensiones (tan sólo de 12 cms. de alto), que una tradición recogida por Flórez defiende que fue obsequiado por Alfonso VII. Se cree que fue realizado a mediados del siglo XII en los talleres de eboraria de León. Tiene una corona real de plata dorada, y le faltan los brazos ya que fueron despojados hace tiempo. Uno fue llevado por la reina Isabel la Católica el año 1477 en una de sus visitas reiteradas al santuario pues creía que tales peregrinaciones propiciaban la maternidad. El otro brazo del crucificado se entregó al papa Adriano VI en 1522.

2.4.2. SANTOS “HOSPITALARIOS”

Son numerosos los hospitales establecidos a lo largo del Camino, dependientes de diversas personas y entidades religiosas, civiles o municipales. Si tomamos el ejemplo de Burgos, consta que en el medievo se multiplicaron los establecimientos asistenciales, y en cierto modo continuaron hasta el siglo XVIII, al servicio de los transeúntes jacobeos. Pero entre las personas que cuidaron a los peregrinos algunas brillaron por sus méritos caritativos, por lo que fueron considerados santos y pasaron a ser incorporados en la secuencia hagiográfica del Camino de Santiago.

Uno fue **San Lesmes** o **San Adelelmo**, que era un francés procedente de la abadía cluniacense de La Chaise-Dieu, en Auvernia, el cual había sido traído por la reina Constanza de Borgoña, esposa de Alfonso VI, dentro de su política europeizadora del reino. Abandonó Adelelmo la corte castellana y se retiró a Burgos para practicar la caridad asistencial con los peregrinos que por allí pasaban hacia Santiago. Fue enterrado el año 1097 Lesmes con fama de santidad en la capilla de San Juan, erigida extramuros de la población, ante la puerta que daba acceso por la parte oriental.

Su iconografía no tuvo difusión, pues se limitó a la ciudad de Burgos de la que es patrono, pero ya aparece en el sepulcro gótico del obispo Alonso de Santamaría. En la iglesia de San Lesmes, que se erigió sobre la primitiva de San Juan, hay algunas representaciones suyas. Sobresale el sepulcro renacentista, realizado en los años 1593-6 por el escultor Luis de Gobeo (su pintura se encomendó a Juan de Cea y Pedro Ruiz de Camargo); muestra un sobrio realismo en la efigie yacente del Santo que se dispone leyendo un libro.

Más limitada es la importancia de otro Santo burgalés, **San Amaro**, que tiene una pequeña ermita en el Parral de Burgos, junto al Hospital del Rey. Esta modesta capilla fue reedificada en 1614 por fray Pedro de Lazcano, vecedor del Hospital del Rey, en memoria de este santo que se cuidaba de los peregrinos. Mas se desconoce de cuándo data su existencia histórica.

La escasa iconografía, aparte de algún grabado, se reduce a la representación en escultura que está en la entrada de su ermita, y las escenas de milagros del santo pintados en el siglo XVII por Juan del Valle.

2.4.3. ICONOGRAFIA DIFUNDIDA POR EL CAMINO

Muchas devociones fueron extendidas en relación con el Camino, de un modo más o menos directo. Es tan amplia la nómina que tan sólo podemos mencionar algunos ejemplos y su correspondiente iconografía. Se difunden advocaciones como las de Nuestra Señora de Rocamador o Santa Fe de Conques (ésta tenía su capilla en la girola de la catedral de Santiago). Los hospitales se dedicaban de Santa Catalina, Santa Marina, Santa María Magdalena, o San Lázaro.

Son muchas las iglesias dedicadas a **San Martín**, cuya devoción procede de Francia, de Tours, y tiene bajo su nombre el singular templo románico de Frómista (Palencia). También las hay bajo el nombre de **San Nicolás**, siendo quizás el ejemplo más notable su iglesia de Burgos, ante cuya puerta pasaban los peregrinos, que antes ya habían tenido cobijo en el santuario burgalés de San Juan de Ortega, cuya iglesia se había dedicado a este santo de Bari.

Bajo el título de **Santo Tomás de Canterbury** estaba un hospital de Astorga en 1195, y en Toro un templo. Y lo mismo habría que indicar de otros santos cuya iconografía se difunde por el Camino y otras tierras castellanoleonesas, como es el caso del famoso **San Gil** que tiene un templo en la ciudad de Burgos.

A ello cabe sumar las distintas **advocaciones de la Virgen**. Las Órdenes religiosas de origen francés del Císter o de Premontré son corrientes que coinciden con la religiosidad hispánica para acentuar en el medievo la devoción mariana. Ello se va a reflejar en sus santuarios del Camino de Santiago, donde florecen con especial predilección, hasta el punto de que a veces se ocupa de las mismas el propio Alfonso X en sus Cantigas al narrar los sucesos milagrosos que se operan sobre numerosos peregrinos.

Unas son advocaciones de escasa repercusión, aunque de notable valor artístico, como la **Virgen de Castildelgado**. Una piadosa tradición defiende que la imagen gótica de Santa María la Real del Campo, con su capillita ilustrada con relieves (estos, en el Museo Marés de Barcelona), estaba destinada a otro santuario castellano del Camino de Santiago pero al pasar por Castildelgado los animales de tiro que la transportaban se negaron a proseguir el viaje, lo cual fue considerado como manifestación de la voluntad de la Virgen de quedarse aquí. Sólo en la ciudad de Burgos tenía eco la **Virgen de la Alegría**, imagen gótica perpetuamente iluminada por los transcientes de la vieja calle de la Correría, que los peregrinos jacobeos seguían, dentro de una hornacina abierta en los muros de la catedral burgalesa, junto a la portada de la Coronería.

Mayor trascendencia tienen otros ejemplos, como la **Virgen de Almazán o del Manzano, en Castrojeriz**. Con antecedentes indígenas y roma-

nos, y estratégica localización defensiva Castrojeriz, citado ya en crónicas del IX, recibió fuero en el año 974 y más tarde se convirtió en un importante lugar de señorío. Su templo más notable es la iglesia de la Colegiata de Nuestra Señora del Manzano. Ya existía en tiempos del conde Garci Fernández tal advocación en un templo con cabildo regular que fue agregado a la mitra burgalesa el año 1068, aunque guardando la regla benedictina hasta que en el año 1173 se secularizaron. Noticias documentales indican que la reina D^a Berenguela, madre de Fernando III, construyó la iglesia colegial en el año 1214. Su Virgen gótica de piedra, que quizás estuvo originalmente en el parteluz de su portada, fue cantada en las Cantigas de Alfonso X por los milagros con que protegió a los artífices del templo o a los que asistían a un sermón en él.

Gran notoriedad tuvo la **Virgen de Villalcázar de Sirga**, dentro de la Tierra de Campos y el Camino Jacobeo. Le dedicó Alfonso X doce de sus Cantigas, alguna incluso muy extensa, narrando milagros operados por tal Virgen.

No se conservan los templos, ermitas, hospitales y otras construcciones que hubo en época románica en Villasirga. Sólo queda el ejemplo tardorrománico o protogótico de la iglesia de Santa María, de cuyo proceso constructivo no se conocen datos documentales. Pero se ha encontrado en la cabecera, tras el retablo una inscripción que dice "In nomine: Domini Dona: Sancha Nabarra: de Galeta: e me puso a mí: e otros cantos: sit illa benedicta". Se supone que se refiere a doña Sancha, que fuera esposa de Fernando II de León, casada el año 1158 con Sancho de Navarra. En tal caso pudiera haberse iniciado la iglesia poco después de dicha fecha, de modo que concuerda con un detalle contenido en la cantiga nº 229, la cual narra un episodio que sucedió en la iglesia de Villasirga con motivo de la alianza que estableciera el año 1196 Alfonso de León y los moros contra Castilla.

Recordemos que el Camino Jacobeo no pasaba originalmente por este lugar sino algo más al norte pues iba de Frómista a Carrión por Arconada, marginando a Villasirga a cuatro kilómetros. Pero ya en el siglo XIII era hito de los peregrinos, como refleja el monumento y la misma imagen de la Virgen, siendo recogido por Alfonso X al indicar: "Romeus que de Santiago / y an forón-llc contando / os mirages que a Virgen / faz en Vila-Sirga". Algunos de los milagros marianos referidos por las Cantigas eran operados con los extranjeros o peregrinos; así, una está dedicada a la curación de un alemán, otra se refiere a unos peregrinos italianos, y cuatro más tratan de jacobípetas franceses.

También era objeto de devoción la **Virgen de Sahagún**. Sahagún, denominado por Aymeric Picaud como "Sanctum Facundum" y como "Domnos Sanctos" en otros documentos medievales, es fin de etapa para el "Codex Calixtinus" en la ruta jacobea. La importancia que tuvo para el peregrino se refleja en la atención que le dispensara la épica al pretender que aquí interviniera Carlomagno con sus ejércitos y con su patrocinio en la fundación de un templo. Además fue constante sede de la corte real y centro de la reforma cluniacense en Castilla con su monasterio de San Benito. Desde el punto de

vista de centro económico hay que recordar que en 1195 le fue concedida a Sahagún la Feria de Pentecostés.

Poco queda hoy en esta población castellanoleonés de época románica, como la iglesia de San Tirso, edificio mudéjar del XII. Pero en el monasterio de monjas benedictinas están los restos del rey Alfonso VI, que tanto protegió a Sahagún y a su monasterio benedictino. Recordemos que en 1079 este monarca entregó el viejo monasterio de San Facundo a los cluniacenses y que seis años después otorgó a Sahagún un fuero para propiciar el asentamiento de herreros, sastres, pelliteros y otros artesanos de todos los lugares de España y resto de Europa.

Pese a las desapariciones, queda el testimonio de algunos restos escultóricos procedentes de Sahagún. Tal es el caso de la lauda funeraria de Alfonso Ansúrez (M.A.N), que nos compensa algo de la pérdida de los panteones reales de Sahagún. Se trata de la tapa sepulcral, de 8 de diciembre de 1093, del hijo de Pedro Ansúrez, ayo y consejero del rey Alfonso VI. También es interesante un relieve de la Virgen con el Niño (M.A.N), como trono de Dios. Recordamos, asimismo, como procedente de Sahagún al “Capitel Apóstoles”, conservado en el Museo de León. Pero la mayor huella iconográfica relacionada con el Camino está en el Museo de las Benedictinas, donde hay una “Virgen Peregrina”, escultura barroca de candelero, que procederá del Santuario mudéjar que en ruinas se conserva.

Y en la misma ruta los peregrinos se encuentran con otras advocaciones marianas, como la **Virgen del Mercado** en León, después de la cual se llega hasta la **Virgen del Camino**, y ya en Ponferrada la **Virgen de la Encina**, o la tardía **Virgen de las Angustias** en Cacabelos.

3. ICONOGRAFIA DEL APOSTOL SANTIAGO

Completa un tercer aspecto de la iconografía jacobea la propia representación del Apóstol Santiago.

Lógicamente, ocupa un lugar prioritario precisamente en la iconografía del Camino hacia su santuario. Pero hay que tener en cuenta que la evolución histórica deriva hacia una situación de diversidad de “Caminos” jacobeos hasta el punto de ocupar la iconografía del apóstol Santiago numerosos templos de España. Además su presencia se percibe también en otros muchos lugares europeos y americanos, pues aparte de lo relacionado con la atracción de su santuario está presente la misma devoción que lleva a contar con notables templos a él dedicados en muchas ciudades. Y, por supuesto, en Castilla y León tiene una especial presencia tanto por constituir la región prácticamente paso obligado de los peregrinos, cualquiera que fuera el itinerario seguido, como por la devoción generalizada en España, o incluso porque aquí contaba con establecimientos de la Orden de Santiago, que en la ciudad de León erigió su famosa conventual de San Marcos. A esos aspectos se suma el

hecho del patrocinio de Santiago sobre España, titularidad que fue objeto de consideraciones varias en el siglo XVII cuando se discutía la posibilidad de compartir tal tutela hispánica con Santa Teresa o San Ignacio.

3.1. LA “VERDADERA EFIGIE” DEL SANTO

Como detalle previo, recordemos que en la iconografía religiosa existió cierta preocupación por encontrar la “verdadera efigie” de los Santos, con el objeto de lograr una más sencilla identificación por los fieles, así como adquirir una propiedad que evitara errores y confusiones. En el caso de los apóstoles no se podía saber su auténtica fisonomía, lo que no impidió que la hagiografía quisiera caracterizarles en ocasiones.

Esto sucede con Santiago que es descrito en uno de los sermones del *Liber Sancti Iacobi* como bello, casto, etc.: “Erat enim forma pulcherrimus, specie decorus, statura procerus, corpore castus, mente devotus, amabilis aspectu, prudentia peditus, temperantia clarus...”.

Dada la definición idealizadora, también con Santiago se tuvo que recurrir a unos signos parlantes específicos, que aquí se enriquecieron precisamente con los elementos de la peregrinación o su tutela hispánica.

3.2. LAS IMAGENES DE SANTIAGO

Son fundamentalmente tres los aspectos que adquiere Santiago en su iconografía, aunque también se mezclan algunos de ellos: como apóstol, como peregrino y como guerrero.

Existen varias representaciones de **Santiago como apóstol**, sin otras insignias. Se le dispone con el convencional vestido de los apóstoles, de túnica larga y manto, incorporando a veces el libro. No obstante lo más frecuente es que se añada algún pequeño detalle, a manera de indicativo que permita una fácil identificación, siendo lo más habitual que apoye en un bordón largo, o que se toque con un sombrero ilustrado con una venera. Precisamente son los grabados los que facilitan composiciones y tipos a los pintores y escultores.

En este caso recordemos un bello modelo de Apóstol Santiago dibujado por J. Stradanus, grabado a buril por Just Sadler hacia el año 1600, en el que incluye un sencillo bordón.

Suele ser representado como apóstol en las series de esculturas que se hacen con Apostolados para los retablos de las épocas renacentista y barroca, como en la catedral de Burgos o en la iglesia de San Juan de Castrojeriz, Santa Clara de Briviesca, etc.

Muy pronto aparece el tipo de **Santiago como peregrino**. Ya en el arte románico se manifiesta así, como reflejo de la importancia que entonces había alcanzado la atracción hacia el santuario compostelano. Adopta el tipo

específico de peregrino jacobeo, que se conoce, tanto en traje largo como corto, y con toda suerte de insignias.

Se ve un ejemplo románico del siglo XII en Santa Marta de Tera (Zamora). Ya con el nuevo estilo gótico, en la portada septentrional de la catedral de León está acompañando a San Pedro, si bien adquiere cierto aire sacerdotal por el gorro cónico con que se toca y la vestidura abotonada. Es más evidente en el ejemplo de la gótica escultura lígnea que se conserva en la iglesia de San Martín de Frómista. Hay ocasiones en que la representación de Santiago goza de cierta ambivalencia pues en realidad se quiere representar al Apóstol, aunque para su más fácil identificación se le dote de insignias de peregrino jacobeo, como se ve en Castrojeriz.

Podemos recordar una lista de otros ejemplos de "Santiago peregrino". Un relieve en madera, en la sillería coral de la Catedral de León, del siglo XV, obra iniciada en 1467, en la que colaboraron Jusquín, Juan de Malinas y Copín de Holanda. La escultura del retablo de la cartuja de Miraflores, de Burgos, por Gil de Siloe, donde aparece como "peregrino" por su relación con el rey Juan II. En platería, merece ser recordado el Santiago peregrino que figura en la custodia realizada por Enrique Arfe, en el Museo de Sahagún. En este mismo Museo hay un relicario de madera, del XVII, que efigia el busto de Santiago Peregrino.

Son también abundantes las representaciones de **Santiago como militar** ya que pronto se "apropió" la monarquía del culto al Apóstol convirtiéndole en su protector en las batallas contra los musulmanes, de donde derivó la propia representación jacobea con la correspondiente condición militar.

Esta concepción de Santiago militar prefiere el modelo de guerrero ecuestre, pero hay ocasiones en que se dispone a Santiago en pie, con la espada. Tal es el caso del grabado "Santiago peregrino con espada", que tiene el escudo de la corona de Castilla con Granada, y la leyenda "A sangre y fuego". Después recordaremos algunos ejemplos notables castellanos

3.3. CICLOS Y TEMAS ICONOGRAFICOS JACOBEO

La devoción a Santiago motivó que en varias ocasiones se representaran ciclos completos de su iconografía, entre los que otras veces se escogían algún tema predilecto. Sin embargo, según las necesidades e intenciones significativas, los ciclos se especializaron.

En algunos retablos o dentro de otros conjuntos dedicados a la vida del Santo o de Cristo aparecen **temas de la vida apostólica**, con inclusión de episodios relacionados con Santiago, como acompañante de escenas colectivas: Oración del Huerto, Lavatorio de los pies, Última Cena, Ascensión o Asunción.

Uno de los temas más significativos y específico es precisamente el de la **Degollación de Santiago**, del que resaltamos por su antigüedad el grabado xilográfico contenido en el "Liber Chronicarum o Crónica de Nuremberg",

impreso en Nuremberg el año 1493, cuya difusión bien pudiera haber contribuido a otras representaciones. Suele aparecer este asunto en las series o ciclos con escenas. Por otro lado, planteamos la hipótesis de que la degollación de Santiago suscitara la devoción a otros santos “degollados”, que así alcanzarían cierta familiaridad iconográfica, en especial en el caso de los Santos “cefalóforos”, a los que se tributa culto potenciado por el camino jacobeo. Recordemos a Saint Denis, San Vitores, etc.

Otros temas santiagueses son: la vocación de los hijos del Zebedeo, Santiago y San Juan Evangelista; Conversión y bautismo del mago Hermógenes; su condena a muerte o el bautismo del escriba Josías cuando el santo iba hacia el martirio (esto último es una noticia extrabíblica, ya que es en los Hechos apócrifos donde se cuenta que el escriba Josías lo llevó ante Herodes; se arrepintió el acusador, siendo perdonado con un beso de paz, y fueron decapitados los dos juntos).

Dentro de la vida apostólica de Santiago se inscribe su presencia predicando en España, como se observa en un interesante grabado francés, pero lo más reiterado es su **relación con la Virgen del Pilar**, que se incluye dentro de los temas específicamente hispánicos. De estos temas del Pilar hay varios grabados que contribuyeron a la difusión de su advocación durante el siglo XVIII.

Aparte de esos temas apostólicos, la evolución histórica del culto relacionado con Galicia derivó hacia **temas de la traslación e invención de su cuerpo en Compostela**, pues constituyen el fundamento del notable desarrollo específico de su culto en España.

Una de los ejemplos más ingenuos y antiguos es el contenido en un *frontal de la Catedral de León*, del siglo XIII, exhibido en el Museo, que representa en relieve cuatro escenas rodeando a la efigie del titular.

Muy interesante es el ciclo que aparece en el *retablo de la Capilla de Santiago, en Villalcázar de Sirga*, realizado hacia el año 1530, el cual consta de una serie de pinturas, que se han puesto en relación con el pintor Cristóbal de Herrera. Además, en el centro se incluye una escultura de Santiago, en pie, como peregrino, pero en traje corto, con bordón, sombrero echado hacia atrás, calabaza, y con libro en su mano izquierda; Parrado cree que esta imagen es obra del escultor Juan de Valmaseda. Es bastante completo el retablo en cuanto a la iconografía jacobea pues muestra temas de la vida y martirio de Santiago, tomadas de los apócrifos y leyendas piadosas, incluyendo su relación con Hermógenes, Pileto, hasta la degollación, así como la traslación de su cuerpo ante la reina Lupa.

Finalmente, se difunden también **temas de sus milagros, voto y patronato hispánico**, protegiendo a los ejércitos y reyes españoles que durante el medievo libraban continuas batallas contra los moros.

De este hay varias series grabadas dentro de libros publicados, en especial por iniciativa de la Orden Militar de Santiago, así como también aspectos parciales de la misma. Estas composiciones tienen para la iconografía espa-

ñola, por lo que procede desarrollar varios detalles de sus orígenes y de sus manifestaciones.

El grabador Diego Astor realizó una serie de ilustraciones para la hagiografía del Apóstol titulada *Historia del Apóstol de Jesus Christo, Sanctiago Zebedeo, Patrón y Capitán General de las Españas*, por D. Mauro Castellá Ferrer, 1610, obra de gran riqueza iconográfica, de la que destacamos la composición de "Santiago a caballo, con privilegios reales y de la nobleza ofrecidos al apóstol". Se trata de una tarea realizada a buril y toques de aguafuerte, con una composición general de Santiago matamoros, rodeada de una serie de escenas menores referidas al sueño del rey en el que se le aparece el apóstol, la batalla de Clavijo, y la subsiguiente institución del Voto de Santiago.

Realizamos esta mención a los grabados de Diego Astor porque constituyen un elemento difusor de la iconografía jacobea en el siglo XVII, incluyendo ejemplos de Castilla y León.

Pero merece una especial mención por su valor artístico y la riqueza del repertorio iconográfico el **retablo mayor de la iglesia de Santiago, en Medina de Rioseco**. El Dr. Martín González ha proclamado cómo este retablo riosecano constituye el más variado dechado iconográfico jacobeo. Se trata de un grandioso conjunto cuya traza se debe a Joaquín de Churriguera, cuyo ensamblaje realizaron Diego de Suhano y Francisco Pérez. La escultura fue contratada el 27 de diciembre de 1704 con el escultor Tomás de Sierra. Están representados temas de la vida apostólica jacobea, con la vocación de Santiago y Juan, que siguen a Jesús, así como el destino apostólico a predicar, más la Transfiguración y Oración del Huerto. También consta la predicación jacobea y su relación con Fileto, Hermógenes, Herodes, Tobías, etc., así como la aparición de la Virgen del Pilar. Completa la serie iconográfica jacobea la degollación del apóstol y escenas de la traslación de su cuerpo por mar y tierra hasta Compostela. Nada más se puede contar de Santiago pues se unen las referencias evangélicas con las devociones de su predicación hispánica, la predicación oriental y martirio, más las devociones hispánicas.

3.4. SANTIAGO GUARDADOR DE LOS EJERCITOS Y REYES ESPAÑOLES

La invocación de una protección divina sobre los ejércitos que luchan contra sus enemigos ha sido una constante en todas las religiones y países. Desde el punto de vista cristiano se produce ya con el propio emperador Constantino y se va a ver en otros personajes, pues además de Santiago con los reyes hispánicos se reflejará en San Ambrosio y San Ladislao de Hungría.

Por otro lado sabemos que era frecuente llevar reliquias a las batallas, a veces incluidas dentro de imágenes, como se recuerda en el ejemplo de la Virgen de Arlanza.

Dentro del ambiente europeo que ve en las cruzadas a Tierra Santa un ejercicio propio del "miles Christi" no puede sorprender que los cristianos de

España vieran en Santiago un valedor y guía en sus luchas contra los musulmanes y un protector de sus reyes.

Recordemos, además, que dentro del ambiente de apropiación francesa del tema jacobeo, que pretendía incluso el hallazgo de su sepulcro y potenciación del Camino al mismo Carlomagno, este emperador es considerado bajo la protección de Santiago, como se representa en una vidriera del siglo XIII en la catedral francesa de Chartres.

Los antecedentes del **patronato sobre España**, no obstante, se remontan documentalmente hasta el siglo VIII, ya que en tiempos del rey Mauregato (783—8) se compone el himno acróstico *O Dei Verbum, Patris ore proditum*, en el que se invoca a Santiago como “Caudillo refulgente de España, defensor poderoso, patrono familiar...asiste piadoso a la grey, que te ha sido encomendada”. Pero no hay que olvidar que en documentos de Alfonso III y Ordoño II es considerado como protector y patrono. Y en el Codex Calixtinus (1, 20) es denominado como “pastor et dux” de las gentes de Hispania.

El primer portento que se pretende de la protección de Santiago se produciría en la **batalla de Clavijo del año 834**, cuando Santiago se aparece al rey Ramiro I (842—850) en sueños venciendo a los moros sobre un caballo blanco y con un estandarte blanco —color que simboliza la victoria—, hecho que fue transmitido a partir de una narración legendaria. Esta noticia fue recogida por R. Ximénez de Rada quien dice que el rey venció al grito de “Adiuva nos D. et Ste. Iacobe” (*De rebus Hispaniæ*, s. XIII, 4, 15). Y, por su parte, Alfonso X explica que “Y Santiago con una espada en la mano desbarata el ejército de los infieles”. Un voto del rey en Clavijo originó el “voto de Santiago”, aunque hay que advertir que el “Privilegio de los Votos o Diploma de Ramiro” no fue redactado hasta mediados del siglo XII.

Son muchos los ejemplos de obras de arte que se hicieron bien como escena compleja, propia de pinturas, o bien en la sintética expresión escultórica de un simple “Santiago Matamoros”.

Pero la ayuda providencial se repite en varias ocasiones como sucederá ya en el siglo X cuando el rey Ramiro II vence a Abderramán III en la **batalla de Simancas**, en la que el Apóstol luchó a favor de los cristianos.

Fernán González visita el sepulcro de Santiago en 956; y se dice que se le apareció en vísperas de la **batalla junto a Piedrahíta** contra Almanzor, cuando el conde rezaba. Entonces se le presentó Santiago Apóstol para animarle en un momento en que él se quejaba rezando a Dios:

“Querellándose a Dyos el conde don Ferrando,
los fynojos lincados, al Cryador rrogando,
oyó vna grrande boz que le estaua llamando:
«Ferrando del Castylo, oy te creçe muy grrande vando».
Alçó suso los ojos por ver quien lo llamaua,
vio al santo apóstol que de suso le estaua,
de cavalleros con él mucha ggran conpañia lleuaua,
todos armas cruçadas commo a él semejauan”.

Agradecido por su ayuda peregrinó el año 956 a Santiago el conde Fernán González:

“Despydióse el conde, con todo fue su vya,
fue para Santyago, conplio su romerya”.

También interviene Santiago para favorecer la **conquista de Coimbra** por Fernando I. El romance del Sitio de Coimbra, inspirado en el código Calixtino, narra cómo un obispo griego que estaba como ermitaño en la Sagrera santiaguesa criticó a unos peregrinos que invocaban la ayuda bélica de Santiago, pues le parecía impropio del apóstol; se le apareció por la noche Santiago, con dos llaves en las manos, diciéndole que al día siguiente, en la hora tercia, abriría las puertas de Coimbra, que estaba ya siete años sitiada por el ejército de Fernando I; así, en 1045, se franqucaban las puertas. Fernando I fue dos veces a Santiago; una para pedir ayuda en el sitio de Coimbra, y otra para agradecer su mediación con los gobernadores de las plazas conquistadas en el año 1065.

Las asistencias originales, por otro lado, determinaron que cuando se fundó una nueva orden militar el año 1170 se puso bajo la advocación el apóstol. **Orden Militar de Santiago** que tuvo gran importancia en la evolución histórica medieval y en el desarrollo de la iconografía jacobea.

Es tradición que **se apareció al Cid en Valencia** con motivo de la batalla contra el rey Bicar, en la que murieron veintidós reyes moros. También **se apareció en el cerco de Huesca** al rey Pedro I de Aragón en el año 1096. Ayudó a Alfonso VIII en la **batalla de las Navas de Tolosa**, en 1212. El 2 de enero de 1492 desplegó Alonso de Cárdenas el pendón de la O. Santiago en Granada, invocándolo.

Así se explica que en las propias armaduras y estandartes se efigie al Apóstol Santiago ecuestre, como se ve en diversos ejemplos.

Los reyes estaban vinculados a Santiago, al que también se tenía devoción en los reinos orientales de Navarra y Aragón. En el XVIII disminuye el interés real, pero el romanticismo del siglo XIX volvió su mirada al medievo con un renovado interés.

Santiago auxilió asimismo a los españoles en sus **tarecas ultramarinas**, según cuenta el cronista Bernal Díaz del Castillo. Así, se dice que ayuda a Hernán Cortés en América, y del mismo modo asistió a Alonso de Ojeda y Francisco Pizarro. En el arte ha quedado reflejada esta ayuda, aunque no faltan versiones indígenas americanas en que Santiago auxilia a los indios, en una curiosa versión de “Santiago mataespañoles”.

Resulta significativo, igualmente, que la Cruz de Santiago estuvo en la vela trinquete de la **nao “Victoria” de Sebastián Elcano** con la inscripción “in hoc signo. bona via”.

Culmina este patronato jacobeo sobre los ejércitos españoles con su designación oficial. Desde 1846 es patrono del arma de Caballería, pero no se hizo oficial hasta 1892.

3.6. SANTIAGO PROTECTOR DE LOS REYES

Dada la protección y guía que los ejércitos recibían del Apóstol Santiago, los monarcas se consideraban como alféreces suyos.

El obispo Gelmírez bautizó a Alfonso VII en Santiago. Pero lo más significativo es que precisamente en Compostela fue armado caballero Alfonso VII el 25 de mayo de 1124.

Es que el ideal caballeresco se había difundido por toda la cristiandad europea, reflejándose en España en la misma extensión de las Ordenes Militares. Como el rey era el primero del reino debía ser una referencia superior, revestido de todos los ideales y virtudes valorados en la época. Tal ideal caballeresco sería recogido en las Partidas, en las que se advierte que “tanto encarescieron los antiguos la orden de cavalleria, que tovieron que los emperadores, ni los reyes, no deven ser consagrados, ni coronados, fasta que cavalleros fuesen”.

Dentro del ritual que en el medievo procedía a armar caballeros se inscribe precisamente la **escultura del apóstol Santiago, en Las Huelgas**, junto a la ciudad de Burgos. Se trata de una escultura gótica del siglo XIII, con el Apóstol sedente, y la originalidad de disponer una articulación en el brazo diestro que lleva la espada. Esto se hizo así para que el Apóstol diera el espaldarazo o acolada al caballero, al tiempo que el clérigo oficiante, tras bendecir la espada, pronunciaba la frase : “En el nombre de Dios, de San Miguel y de Santiago te hago caballero, sé denodado, valeroso y leal”. La espada tenía una expresa significación pues, según indican las Partidas simboliza a las virtudes de cordura, fortaleza, mesura y justicia, que debe poseer todo caballero.

Nos consta que el 27 de noviembre de 1219 Fernando III fue armado caballero en el Monasterio de Las Huelgas, precisamente diez días antes de contraer matrimonio, en la vieja iglesia de San Lorenzo de Burgos, con D^a Beatriz de Suabia. En aquella ocasión celebró el obispo Don Mauricio la Misa, teniendo sobre la mesa del altar la espada, que fue bendecida, tras lo cual se desarrolló la ceremonia: el rey tomó la espada y se la ciñó; después su madre se la descinó, actuando así como madrina del acto.

Quizás fue este hecho el que sugirió la posterior realización de la imagen de Santiago, articulada, que se ha citado.

La realidad es que en las Huelgas se armó caballero, quizás ya ante la imagen articulada de Santiago, al rey Alfonso X en el año 1254, repitiéndose el año 1255 la ceremonia con el príncipe Eduardo, hijo del rey Enrique III de Inglaterra. Y en el siglo siguiente lo fueron los reyes Alfonso XI en 1331, Enrique II en 1356 y Juan I en 1379.

Además, Santiago fue al mismo tiempo “guiador” de los reyes, que estuvieron bajo su protección. Así se aprecia claramente en el **relieve de la Cartuja de Miraflores**, cerca de Burgos, en el bello retablo mayor que realizó a fines del siglo XV Gil de Siloe, con policromía de Diego de la Cruz; en él está Santiago tutelando al rey Don Juan II.

Aunque se refiere a un tema de conquista medieval, en el caso de la toma de Coimbra por Fernando I en 1045, cabe pensar que se trató de una pacífica tutela, según se representa en un dibujo contenido en la **Genealogía de los Reyes de España**, de Alonso de Cartagena, manuscrito realizado hacia 1460. El rey, a caballo, ve cómo se le aparece Santiago entre nubes y le entrega las llaves de la ciudad lusitana. En otros recuadros se esfigia en busto a su esposa Sancha con sus hijos Sancho y Alfonso; su hijo García con sus hermanas Urraca y Elvira; y el hijo bastardo Fernando, con Santo Domingo de Silos “que en su tiempo clareció”, como allí se dice.

3.5. ICONOGRAFIA JACOBEO COMO “MILES CHRISTI”

La mayoría de los temas en que Santiago aparece como caudillo o guía-dor de los ejércitos responden al tipo de Santiago ecuestre, lo cual es lógico desde los diversos puntos de vista en que se quiera considerar. Lo es necesariamente para quien acaudilla a un ejército medieval contra los enemigos. Por otra parte lo es por razones específicas de la condición de caballero. Y, también, porque responde al viejo concepto de dignidad que desde la antigüedad ve en el retrato ecuestre un modelo preeminente, como es en los ejemplos de Marco Aurelio en Roma (considerado como Constantino), de los jinetes bizantinos o de la propia escultura de Carlomagno. La cristiandad medieval acuñó la imagen del “miles Christi” de acuerdo con el tipo de caballero victorioso. En tal sentido se inscriben los santos orientales, como San Jorge, San Demetrios, o San Mercurio.

Se trata de la victoria del bien sobre el mal, que llevará también a representar a los propios reyes hispánicos, y a muchos nobles, como se ve en el Libro de la Cofradía de Santiago de Burgos.

La condición de Santiago como caballero ya es mencionada en el Codex Calixtinus. Cuenta entre otros milagros que poco antes de que el rey Fernando I conquistara Coimbra en el año 1064 estaba un obispo armenio en Compostela, donde reprendió a un devoto jacobeo porque imploraba al Apóstol llamándole “Santiago, buen caballero” porque en opinión del prelado Santiago era pescador y no caballero. El Santo se apareció por la noche al obispo “engalanado con vestiduras blanquísimas y con armas militares más brillantes rayos del sol, convertido casi en un caballero”, y le dijo “me aparezco a tí así para que no vuelvas a dudar de que soy caballero y campeón de Dios, y que voy delante de los cristianos en su lucha contra los sarracenos”. Así se entiende que, de acuerdo con la cultura medieval, pronto se difundiera prioritariamente la imagen de Santiago como “miles Christi”.

Uno de los ejemplos más antiguos es el del denominado **tímpano de la batalla de Clavijo**, en la catedral de Santiago de Compostela, dotada de arquivolta formada por ángeles, que incluye un relieve en el que tres figuritas orantes acompañan, a cada lado, a la representación ecuestre del apóstol, que blande una espada en la mano diestra, y en la izquierda lleva un estandarte con la leyenda “SCS. IACOB. APLVS. XPI”. Se ha pretendido que las seis

figuritas orantes representan a las doncellas liberadas por la victoria del Clavijo, mas también pueden significar a la cristiandad en general. En relación con ello se conserva la tradición en la localidad castellana de Carrión de los Condes, cuya iglesia de Santa María del Camino tiene un lienzo sobre el "Tributo de las doncellas" -e incluso se pretende que la iconografía de su portada románica se refiere al mismo- pues en el pasado se celebraba la fiesta del Tributo con grandilocuentes sermones barrocos.

De la costumbre de sintetizar la victoria sobre el enemigo derivó la idea de colocar a los vencidos bajo el caballo de Santiago, por lo que la costumbre popular fijó la expresión de **Santiago Matamoros**, mantenida durante mucho tiempo.

Ya en el Tumbo B de la Catedral de Santiago se contiene una miniatura de Santiago Matamoros, pues yacen bajo el caballo, mientras él levanta amenazante la espada y muestra un estandarte con venera; la leyenda nos señala que se trata de "JACOBUS : XPI : MILES:

Pero la mayor difusión de la iconografía se extiende con **los grabados** desde fines del siglo XV, teniendo parte importante la Orden de Santiago. Así se aprecia en los grabados de "Santiago matamoros" que figuran en las obras de la Orden. También otras entidades, como el Real Hospital de Santiago, recurrieron al tema de Santiago ecuestre en los grabados que incluyen en bulas que expedían. Algo semejante ocurre con el "Santiago ecuestre", que figura en una Hoja de Sumario de gracias y defensa del Patronato único y singular del Apóstol Santiago, que se publicó en el siglo XVII.

En las Historias religiosas y de conquistas o del propio Santiago, se le suele representar como guerrero ecuestre, con especial preocupación durante las *primeras décadas del siglo XVII*.

Pero ya desde fines del siglo XV se realizan obras de gran interés, de las que espigamos **otros ejemplos ecuestres**. Recordemos la escultura del siglo XVI en la catedral de Burgos, dispuesta en el lado meridional del cimborrio la cual se divisa de lejos por encima de la puerta del Sarmental. Es una obra notable realizada en 1559 por Juan Picardo.

Muy posterior es el bajorrelieve ecuestre, sobre la portada barroca meridional, en la Conventual santiaguista de San Marcos de León, con la inscripción "SEPTIEMBRE 5 DE 1715".

Entre los numerosos ejemplos de Santiago como "miles Christi", como jinete vencedor de los enemigos de la cristiandad, está la escultura que preside el retablo mayor del templo de su advocación en Valladolid, obra realizada al comenzar el siglo XVIII por el escultor Juan de Ávila.

Para finalizar recordaremos que cabe advertir ciertas **influencias del ecuestre** que llevarán a otros ejemplos sin duda por relación funcional, hagiográfica, histórica, o de "auctoritas historica" con el Apóstol Santiago.

Un caso autorizado es el de **San Isidoro**, con el que se remató en época barroca la fachada meridional de su templo en León, en el cual se dispone a

este sevillano como obispo pero a caballo, haciendo referencia al conocido milagro medieval de la batalla de **Baeza** el año 1147; es una interesante escultura, considerada como obra de los escultores Antonio y Pedro de Valladolid. También se refleja en la iconografía de **San Millán**, que ayudó a los ejércitos cristianos en su zona de influencia, en la Rioja, tierras de Miranda y sus proximidades, donde a veces puede confundirse la iconografía de ambos. Además, resulta inevitable identificarle iconográficamente con el **Cid Campeador** en el altorrelieve de la fachada del monasterio de San Pedro de Cardeña, donde está un ecuestre matamoros que a primera vista parece el jacobeo cuando en realidad se refiere al héroe burgalés enterrado a la sazón en dicho cenobio.

Pero creemos que la iconografía del Santiago Matamoros tiene también su eco en otras representaciones no hagiográficas, como es el caso del retrato ecuestre del **Cardenal Mendoza** lienzo realizado a principios del siglo XVIII por Manuel Peti Vander, para el Colegio de Santa Cruz de Valladolid, que a su vez se inspira en el grabado del **cardenal Gil Carrillo de Albornoz**, obra de Curtius, publicado el 1612 en Bolonia, que también pudo haber sido influido por la iconografía ecuestre jacobea, siguiendo como fuente formal un grabado del flamenco Jan van der Straat.

HE DICHO.

DISCURSO DE CONTESTACION
DEL EXCMO. SR. D. JUAN JOSE MARTIN GONZALEZ
ACADÉMICO DE NUMERO

Señores Académicos:

El protocolo académico establece que un miembro numerario de la institución ha de ocuparse de recibir en nombre de la misma a quien, designado electo, acude para dar lectura a su discurso de recepción. La designación corresponde al nuevo académico. Quien se halla en la situación de emprender esta grata tarea, debe manifestar el agradecimiento a quien le ha elegido para tal misión. Me tomo la libertad de justificar la razón que le ha movido y lo confieso con orgullo. La amistad, sólo la amistad. Para cuantos como el que habla tiene ya una larga experiencia y sabe de las amarguras y satisfacciones, con el más entero equilibrio manifiesto que la amistad es el más sólido vínculo, la razón más profunda, la virtud más consistente. La amistad se comparte o no es nada. Si los dos nombres se ven hoy asociados en el mismo acto se debe por tanto a esa línea directa que los une, sin ningún otro condicionante.

Viven las Reales Academias de España un momento de ilusión, basado en el deseo de servir a la sociedad. Constituídas las Academias como organismos alejados del Poder, sus estatutos manifiestan el carácter libremente democrático del funcionamiento. La gratuidad de sus prestaciones, la calidad de sus dictámenes, emitidos por individuos de clara experiencia, significan una oferta sin contrapartida. Por lo que respecta a la Real Academia de la Purísima Concepción que hoy nos convoca, tiene a su cargo una serie de misiones que el Reglamento Interior establece en su capítulo primero. La larga serie de motivaciones del objeto de la Academia, justifica que se examinen cuidadosamente las propuestas de elección de los miembros llamados a integrarla.

Llega hoy a esta Casa un nuevo miembro, que habrá de trabajar con la mayor entrega para acometer, dentro del espíritu de colaboración que en ella reina, para que los mencionados fines se cumplan.

Al acometer la semblanza de Don Salvador Andrés Ordax, hay que comenzar por la base: su carrera docente, que le ha conducido hasta la Cátedra universitaria.

Nacido en Burgos en 1941, traslada su residencia a Valladolid para cursar los estudios de Filosofía y Letras, en la Sección de Historia. Durante su tiem-

po de estudiante ocupa puesto de Colegial del Colegio Mayor de Santa Cruz. Concluye su licenciatura en el curso 1964-5, con las más altas calificaciones. En 1966 obtiene la plaza de Catedrático Numcrario de Enseñanza Media. Mas su pensamiento estaba puesto en la Universidad y a este fin endereza sus investigaciones para el Doctorado. El título lo alcanza en 1973, con una tesis doctoral que alcanzó el Premio Extraordinario.

Obtiene plaza en el cuerpo de Profesores Adjuntos y en 1971 pasa a desempeñarla en el Colegio Universitario de Álava, entonces perteneciente al Distrito Universitario de Valladolid. Realizó una fructífera labor en este Centro. Esta tarea culminó en la creación del Departamento de Historia del Arte de dicho Colegio Universitario alavés, que supuso la constitución de un equipo de colaboradores, con desarrollo de conferencias, cursos, programas de investigación.

El siguiente escalón universitario fue la obtención del cargo de Profesor Agregado de Historia del Arte, en la Universidad de Extremadura, con sede en Cáceres. Y en esta misma Universidad obtuvo posteriormente el nombramiento de Catedrático de Historia del Arte.

Bajo su magisterio se acogió un grupo de colaboradores, a los que dirigió en sus investigaciones. Le cupo poner en marcha el Departamento de Historia del Arte de esta Universidad. Durante el tiempo de su permanencia en Cáceres emprendió programas de investigación, tanto propios como en equipo; celebró cursillos y congresos, algunos de carácter nacional. Entre 1981 y 1984 fue Vicerrector de la Universidad de Extremadura.

Fundó durante su permanencia en la Universidad extremeña la revista *Norba*. Fue concebida como una publicación que recibía investigaciones referentes a Arte, Geografía e Historia, pero a iniciativa del propio Andrés Ordax se dividió en tres secciones, consagrándose de esta suerte la revista *Norba-Arte*.

Desde la Universidad de Extremadura pasó a la de Salamanca, y de ella a la de Valladolid por Concurso Público de Méritos en 1988. Aquí, pues, ejerce como Catedrático de Historia del Arte.

En 1989 fue nombrado Director del Colegio Mayor de Santa Cruz. El desempeño de esta misión mantiene al profesor Andrés Ordax en contacto directo con estudiantes de diversas facultades, dentro de una vida colectiva que supone participación en actos académicos.

Su actividad investigadora hay que contemplarla en dos campos: el de trabajo en equipo y el personal. Como trabajo en equipo se integran los programas correspondientes al Inventario Artístico de la Provincia de Cáceres, de la provincia de Badajoz, el del Catálogo Monumental de Extremadura y el de Conjuntos histórico-artísticos de Extremadura, de todos los cuales es Director. Asimismo dirige equipos de investigación dentro de los Cursos de Verano de la "Universidad Casado del Alisal" de Palencia. Fruto de estos trabajos son las monografías que se están publicando en una colección denominada "Raíces Palentinas". Otros proyectos dirigidos por el Profesor Andrés

Ordax se refieren a relaciones artísticas entre América y Castilla-León, Ico-nografía carmelitana y de San Juan de la Cruz. Fue Comisario de la Exposi-ción "Arte americanista en Castilla y León", que fue ofrecida en la iglesia de la Magdalena de Valladolid en 1992.

La estancia en la Universidad de Extremadura dio ocasión a la dirección de numerosas tesis doctorales. Los temas hacen referencia al arte popular, al mudéjar, al urbanismo, a la arquitectura militar, a la Orden de Santiago, la Orden de Alcántara, la escultura barroca, proyectándose a artistas del siglo XX, como el escultor vallisoletano Moisés de Huerta.

En el espíritu científico del Profesor Andrés Ordax hay que tener en cuenta su condición de especialista de la Edad Media. Pero existen sectores cultivados con predilección, como el referente al arte de las Órdenes Militares y el de las órdenes monásticas como franciscanos y carmelitas. Sus monografías referentes a San Pedro Regalado y San Pedro de Alcántara son un claro testimonio.

Pero hay un aspecto que deseo destacar: su formación como arqueólogo. Durante cuatro veranos intervino en las excavaciones de la ciudad romana de Clunia. También participó en las excavaciones de la basílica hispanovisigoda de San Juan de Baños. Lo destaco porque considero que se han desvinculado recíprocamente la Historia del Arte y la Arqueología. Por ventura conserva-mos en Valladolid algo más que amistad entre los profesionales de ambas ramas: el Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, revista en la que participa el profesor Andrés Ordax como vocal del Consejo de Redacción.

Un primer bloque de publicaciones del Profesor Andrés Ordax se refiere al arte hispanovisigodo. En dos territorios ha investigado: Burgos y Extrema-dura. En colaboración con el Profesor Abásolo publica en 1980 una mono-grafía sobre la iglesia visigótica de Quintanilla de las Viñas. Explica la "tra-dición y novedad del arte hispanovisigodo" a través de la famosa iglesia zamorana de San Pedro de la Nave (1988). Y elabora una visión de conjunto del arte paleocristiano y visigótico dentro de la Historia de Burgos (1985).

Supo aprovechar su estancia en Cáceres para seguir de cerca el arte his-panovisigodo, de tan profundas raíces en lo que fuera plataforma occidental de Roma, luego continuada por el Estado Visigótico. Primicia fue el estudio de la Basílica de Alcuéscar (1980). Profundizó a la búsqueda de otras huellas visigóticas en Extremadura (1986), para concluir en un libro de conjunto dedicado al arte hispanovisigodo en Extremadura (1982). Dentro de su activi-dad como medievalista, se ha ocupado de los períodos románico y gótico. Ha estudiado los capítulos del arte románico y gótico en la provincia de Burgos, dentro de la Historia de Burgos (1987). Le ha correspondido la dirección y la redacción de varios capítulos en el libro "La España Gótica", de Ediciones Encuentro (1989).

Pero en rigor el Profesor Andrés Ordax domina un amplio espectro de investigaciones, que llegan incluso hasta el arte actual. Sería suficiente recor-

dar su protagonismo en la organización del Premio Cáceres de Escultura, cuyo primer certamen tuvo lugar en 1981.

Para referirme al arte de otros períodos prefiero adoptar otra metodología, que es la de seguir los destinos profesionales que ha tenido.

Hay que tomar la salida de su labor en el Colegio Universitario de Vitoria. Durante este período estudió la escultura barroca y la del Renacimiento. Buen testimonio son los libros dedicados al escultor Lope de Larrea, la *Escultura Romanista* y *Gregorio Fernández en Álava*. No hay que olvidar que el territorio alavés mantenía una unidad cultural con el norte de la provincia de Burgos y con Navarra. Eso determinó que el profesor Andrés Ordax tuviera que extenderse al foco romanista de Miranda de Ebro, donde se detuvo en la producción de Pedro López de Gámiz y Diego de Marquina. Localizó una notable obra funeraria en Vicuña y un importante retablo en Ullíbarri Arana.

Hubo de seguir la huella del gran escultor Juan de Anchieta, uno de los maestros punteros del período romanista, con obra en el País Vasco, Navarra y Burgos, sin olvidar el trascendental hecho de que se formó en Valladolid, en la cercanía de Juan de Juni. Escultura de Anchieta estudió el profesor Andrés Ordax en la iglesia de San Miguel de Vitoria, en Moneo (Burgos) y en el Monasterio de las Huelgas de Burgos.

Se ha ocupado del urbanismo de la ciudad de Vitoria entre 1780 y 1830, un período marcado por la renovación académica. Y como expresión de lo mucho que representó el período académico alavés queda ese testimonio del tomo dedicado al País Vasco, en la serie de "Tierras de España", de la Fundación Juan March. Es muy de agradecer lo que escribe el profesor Andrés Ordax por lo que tiene de justa medida de lo que representa el arte de Vasconia en su propio territorio y de las relaciones con las demás comunidades que configuran la nación española. Quiero aprovechar esta ocasión, como participante en esta tarea editorial, para manifestar el agradecimiento a la Fundación Juan March por esta grandiosa empresa, que ha logrado ofrecer una visión ponderada, científica y bien ilustrada, de lo que han sido las *Tierras de España*.

Pero Burgos se encuentra al costado de Álava y es la tierra natal del Profesor Andrés Ordax. Cuando se escribe es que se ama el objeto que mueve a la pluma. Hay en el otear de Andrés Ordax una mirada horizontal, sin fronteras ni compartimentos estancos. Su amor a Burgos no puede serlo en exclusiva. *La exclusividad es sin duda uno de los mayores achaques del español actual*. Pero un profesor que ha recorrido varias Universidades, está por encima de los localismos, y esto se dice sin desdoro de ellos. Pues por localismo entendemos ahora la miope visión cercana. Pero su mirada es larga, como quien se ha estrenado buscando sillares romanos en la ciudad de Clunia. Sus publicaciones cuentan con aportaciones puntuales de monumentos, como la dedicada al Crucero de Sasamón, uno de los más sorprendentes ejemplares dentro de esta tipología en España. Visiones de conjunto, pero que suponen selección y juicio crítico ponderado, son las guías dedicadas a la ciudad y provincia de Burgos, de la editorial Lancia.

El Profesor Andrés Ordax, que ya había participado en el monumental libro "Las Catedrales de Castilla y León", editado por Edilesa, ha tenido a su cargo una monografía sobre la catedral burgalesa en una primorosísima publicación, donde hermanan excepcionalmente el texto y la edición.

Voluminosa es la bibliografía concerniente a Extremadura. En la tarea de inventario destaca el libro "Cáceres. Patrimonio de la Humanidad", donde presenta la hermosa población extremeña como una de las máximas aportaciones monumentales de la nación española. Como director del Inventario Artístico de Cáceres y del de Badajoz, en cuya redacción ha participado, inicia la publicación de los mismos con dos y un tomos respectivamente (1989 y 1991). En 1986 se publicó el volumen "Monumentos artísticos de Extremadura", obra realizada en colaboración con un grupo de profesores bajo su dirección.

Pero a su vez le competen numerosas aportaciones sobre temas específicos. Así, la platería de la catedral de Plasencia (en col., 1983). En esta misma población estudia el urbanismo de la Edad Media (1987). Del interés por el arte de las órdenes militares es muestra el artículo que dedica al tema en 1985.

Extremadura ha tenido que ser recordada en las celebraciones de 1992. Pero el Profesor Andrés Ordax ya había expresado su preocupación por mejorar el conocimiento de las relaciones artísticas con América. Analiza el palacio llamado de Moctezuma en Cáceres y publica la interesantísima serie de pinturas que encierra. En otro artículo se ocupa del arte virreinal y de las relaciones artísticas entre Extremadura y América. Y hay que añadir la aportación al IV Simposio Luso-Español de Historia del Arte, con una ponencia dedicada a las representaciones artísticas del indio.

Pueden ensancharse más las publicaciones con obras del período barroco, como la dedicada al escultor Alejandro Carnicero, natural de la localidad vallisoletana de Íscar.

La llegada a Valladolid en 1988 puso en marcha la actual etapa. Esta se desarrolla en el ámbito de la propia Universidad, pero tiene su extensión por la comunidad castellano-leonesa. Entre los estudios referentes al arte vallisoletano se halla el análisis constructivo del monasterio de San Benito, dentro de la monografía dedicada al mismo en 1990. Con el Profesor Rivera convocó un Simposio para conmemorar el quinto centenario de la erección del Colegio Mayor de Santa Cruz. En el libro que recoge las intervenciones se halla la ponencia presentada por el profesor Andrés Ordax en que estudia la iconografía del Cardenal Mendoza. Asimismo es destacable el Catálogo sobre Arte Americano en Castilla y León.

Esta acción científica se propaga a la provincia de Palencia, en el cauce de la universidad de verano "Casado del Alisal", cuyos cursos dirige. En la serie que da a conocer los resultados figura la monografía del Profesor Andrés Ordax dedicada a la iglesia de Santa María de Villalcázar de Sirga (1993). En otras publicaciones palentinas hace precisiones sobre el gótico

(1990), sobre el Convento de San Pablo y sobre el patrocinio de los obispos medievales en la catedral.

Asimismo se ha ocupado de las tierras burgalesas donde, además de los mencionados de la catedral, ciudad y provincia, ha realizado estudios sobre el monasterio premostratense de Bujedo, el monasterio cisterciense de Villamayor de los Montes. Y también ha documentado un retablo de Isaac de Juni en la segoviana Cuéllar.

La llegada a la Real Academia de la Purísima se justifica además por la pertenencia del Profesor Andrés Ordax a otras instituciones del mismo rango. Es académico numerario de la Real Academia de Extremadura, académico correspondiente de la Accademia Archeologica Italiana, de la Academia Burgense de Historia y Bellas Letras, de la Academia de Santa Isabel de Hungría de Sevilla y de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Esta militancia garantiza el amor por la institución académica, es el mejor augurio de servicio en beneficio de nuestra institución.

Acabamos de escuchar el discurso del recipiendario, en el que estudia la Iconografía Jacobea en el territorio de la Comunidad de Castilla y León. Con él hace manifestación de su interés por una de las ramas de su investigación, la iconografía, de su cariño por la comunidad histórica en que desarrolla su profesión, y de la profundidad de sus conocimientos.

Hablar del Camino de Santiago parece que trae consigo meramente la imagen del peregrino, que transita bordón en mano por una estrecha senda de piedra mal pavimentada, ansioso por divisar la basílica que encierra sus restos. Lo que el nuevo académico nos depara es bien distinto, precisamente porque ha abordado el tema con todo el rigor histórico, sin prejuicios y mucho menos los que procedan de una concepción regionalista.

Precisamente porque era un camino, hay que analizar lo que existe antes de llegar al punto de destino. Andrés Ordax halla un cúmulo de santuarios, avalados siempre con reliquias de santos. Así los de Sahagún y Santo Domingo de la Calzada. El Camino es una ancha banda topográfica, que incorpora junto a los yacimientos del itinerario, otros que se vinculan por medio de calzadas secundarias. ¿Puede acaso desvincularse Santo Domingo de Silos, a varios kilómetros de la ruta? Que está unido a la cultura del camino lo indica que la portada del catálogo de la magna exposición dedicada a la Peregrinación este año, reunida en el monasterio santiagués de San Martín Pinario, esté ilustrada con el relieve de Cristo y los Discípulos de Emaús, del claustro del monasterio burgalés. Mas el camino se enriquece con reliquias de santos, origen de magnos templos: San Isidoro de León, San Zoilo en Carrión de los Condes, San Froilán en la catedral leonesa. Se refiere Andrés Ordax a los "santos constructores", título que merecen Santo Domingo de la Calzada y San Juan de Ortega, que mejoran la vía de tránsito y trazan puentes. ¿No es a la vez ingeniería, progreso y creencia en lo trascendente?

No intenta monopolizar a Santiago Apóstol. Lo peculiar de la Cristianidad es lo comunitario. El Apóstol congregó en nombre de Cristo. Y de esta

suerte acudieron al camino devociones lejanas, con sus santos y personificaciones en escultura y pintura: Santo Tomás de Canterbury, San Martín de Tours. Pero lógicamente nuestro académico tenía que recalar en el Apóstol, a quien vemos comparecer como discípulo de Cristo (uno de los tres preferidos), como peregrino y como militar. Sería desconocer la historia si por una claudicación ante la verdad, olvidáramos la figura del valeroso jinete que espada en mano se abrió paso ante los ejércitos musulmanes. Por supuesto comparece los maravilloso, el milagro también, pues la creencia va por delante.

Esta Real Academia se apresta a recibir entre sus miembros a un Profesor Universitario y un veterano académico. Llega bien provisto de méritos y con una experiencia profesional digna de la mayor alabanza. La Real Academia ha hecho una magnífica adquisición, segura de que recibirá grandes servicios. En nombre de todos los compañeros le doy la bienvenida deseando que sea *ad multos annos*.

